

26 de Mayo de 1980

ENCUESTA SOBRE LA ACTIVIDAD DEL PARTIDO Y SU SITUACION

PRESENTACION

Han transcurrido tres años desde aquellas elecciones de Junio de 1977 que vinieron a transformar sensiblemente el marco de nuestra actividad política.

Las nuevas condiciones que han ido tomando cuerpo desde entonces se reflejarán una y otra vez en estas páginas.

Hace unos meses consideramos que había llegado el momento de hacer un "chequeo" general al Partido, para conocer mejor cómo nos ha sentado esta nueva situación y en qué estado nos encontramos. Hasta ahora habíamos hecho ya varias encuestas parciales, además de los balances semestrales ordinarios, que nos han venido dando el pulso de nuestra situación. Pero nunca habíamos emprendido la tarea de realizar una investigación de esta envergadura.

La encuesta no ha servido tanto para *descubrir* nuevos problemas como para *verificar* la existencia de los ya detectados y para calibrarlos mejor. Podemos decir que los resultados obtenidos, en términos generales, confirman la presencia de los problemas que veníamos abordando en el último período, así como la línea que estamos siguiendo en su tratamiento. A partir de la encuesta podremos hacer los reajustes necesarios en el ángulo de tiro, centrarnos en los puntos más débiles, apoyarnos mejor en nuestros recursos más positivos, generalizar las experiencias y métodos más adecuados.

Con todo y con eso, los resultados tienen algunas limitaciones que deseamos señalar:

En primer lugar, la encuesta no pretende abarcar la totalidad de aspectos que configuran nuestra situación. Por un lado, habíamos realizado anteriormente varias encuestas que nos habían suministrado indicaciones muy útiles. La primera de ellas se refirió a nuestra actividad sindical y a ella le siguieron otras sobre el trabajo feminista en el Partido y en las organizaciones de masas, las cotizaciones, la prensa, la afiliación, las juventudes... Por otro lado, era excesivo tratar de obtener una radiografía completa del Partido: más valía emplear el tiempo –que aún y todo no ha sido poco– en profundizar en aquellas cuestiones que sabíamos ya que resultaban más problemáticas.

En segundo lugar, las realidades políticas, sociales, culturales de las distintas nacionalidades y regiones son suficientemente diversas –y así se refleja en la propia vida del Partido– como para que sea muy arduo extraer unas conclusiones comunes, de carácter general y concreto al mismo tiempo. Destaca, dentro de ello, la acusada singularidad de Euskadi, en donde existe una dinámica política, una personalidad nacional, una conformación de la sociedad y de los movimientos sociales particularmente diferenciada. Pese a todo, siendo conscientes de esta dificultad, hemos hecho un esfuerzo por resumir aquellas conclusiones que, con una u otra salvedad, tienen un alcance común a todas las organizaciones del Partido.

En tercer lugar, los métodos de investigación empleados en cada organización, y el rigor mismo con que se ha realizado la encuesta, son bastante variados, por lo que, en ocasiones, es difícil pronunciarse rotundamente ante aquellos problemas sobre los que no nos ha llegado una apreciación debidamente concreta de todas y cada una de las organizaciones.



En la primera parte de este Boletín resumimos los resultados de la encuesta que tienen un carácter más general. Esperamos que ello permita a todas y a todos quienes integramos el Partido conocerlo más a fondo y contrastar los rasgos de la situación general con los de su propia situación.

El resumen tiene por fuerza un carácter muy general. No excluye, por tanto, sino

al contrario, que en cada sitio se haga una reflexión particular sobre los propios problemas.

En la segunda parte se comentan los resultados de la encuesta, emitiendo nuestra opinión sobre las cuestiones de mayor interés y trazando unas orientaciones de tipo general. Ciertamente, en este orden de cosas, no hallareis grandes soluciones a nuestros problemas. Sólo el trabajo y la reflexión nos irán dando su medida precisa y concretando el rumbo que deberemos seguir. Por otra parte, estas orientaciones generales irán siendo complementadas y desarrolladas por textos que iremos poniendo en vuestras manos en los próximos meses (sobre el trabajo sindical, municipal y ciudadano, feminista, de juventudes, etc.). Asimismo, a estas orientaciones generales se sumarán otras, de palabra o por escrito, en aquellas nacionalidades o regiones cuyos comités superiores las vean necesarias.

Recibid los saludos fraternales del

Comité Federal

10 de Mayo de 1.980

Primera Parte

LOS RESULTADOS DE LA ENCUESTA

1.– TRABAJO EN LOS MOVIMIENTOS DE MASAS, ACTIVIDAD POLITICA

Con este primer apartado se trataba de indagar sobre nuestra labor en los movimientos sociales: nuestra situación en su interior, utilidad de los puestos que ocupamos, desventajas de los mismos, cantidad de gente sin partido que encontramos dentro de esos movimientos. También pretendíamos conocer mejor, de un modo más general, los problemas existentes en nuestra acción política entre las masas y en nuestro trabajo destinado a movilizar y organizar a los sectores más avanzados.

Veamos lo que ha dado la encuesta con respecto a cada uno de estos puntos.

● Número de militantes que ocupan puestos de responsabilidad en los movimientos sociales

Considerando el Partido en su conjunto, la mayoría de los militantes obreros tienen puestos de responsabilidad (de empresa para arriba), habiendo un porcentaje significativo a niveles locales y provinciales de rama o generales. En los barrios, en las Asociaciones de Vecinos, el porcentaje general disminuye, aunque sigue siendo elevado. Es muy alto en los sindicatos de enseñantes de las distintas nacionalidades y regiones y también en las organizaciones feministas. Nuestras y nuestros militantes estudiantes (en la Universidad o en Enseñanza Media) tienen numerosos puestos de responsabilidad. Existen otras muchas organizaciones en las que estamos presentes (coordinadoras de jóvenes, organizaciones campesinas, padres de alumnos...) con desigual fuerza.

● Utilidad de esos puestos

Está claro que las ventajas dependen, en buena medida, de factores diferentes a la importancia del puesto que se tiene. Las ventajas son mayores o menores según la correlación de fuerzas que hay en el organismo en el que se está (si el reformismo es más fuerte, las ventajas disminuyen); del número de independientes que hay en él y de su receptividad política hacia las posiciones radicales; del grado de formación y de iniciativa de nuestros militantes; del sector social, de la fábrica o el barrio en que se trabaje, de sus tradiciones de lucha...

Estos y otros factores influyen sobremanera para que determinado puesto sea más o menos útil. También cuenta mucho el tipo de movimiento u organización que sea en relación a su funcionamiento: la utilidad es mayor en las menos burocratizadas y, a la vez, más vinculadas a las luchas de masas, como han sido las coordinadoras de estudiantes.

Asimismo, la rentabilidad depende de la naturaleza del trabajo y del tipo de organismo. Así, las respuestas del sector obrero coinciden en afirmar la utilidad que tienen las secretarías de la mujer en CC.OO. o las ventajas de las asambleas de delegados de empresas y de Comisiones con respecto a organismos del propio sindicato de igual nivel. En ambos casos se puede desplegar una mayor iniciativa y se obtienen mayores resultados. Igualmente, en el movimiento ciudadano se destacan las vocalías vinculadas a temas que interesan más a la gente (mujer, ecología, juventud...) y a las AA.VV. que hacen un trabajo más abierto al barrio, con más participación de la gente, en comparación con aquellas más burocratizadas y encerradas en sí mismas.

Dicho esto, las respuestas señalan una serie de ventajas generales derivadas del hecho de tener puestos de responsabilidad. Las que siguen son las más notables:

● Los cargos dan cierta autoridad moral que aumenta nuestra influencia en una asamblea, en una fábrica... Permiten llegar a más gente y oponerse con más fuerza a la línea reformista. A través de los organismos correspondientes –y siempre según la correlación de fuerzas existente– favorecen que presentemos iniciativas positivas, que im-

pulsemos luchas y, en ocasiones, que las dirijamos. En el caso de los puestos sindicales, se cuenta con una libertad de movimientos que puede ser muy útil, así como con el tiempo sindical.

- El prestigio que obtiene el Partido y nuestra política, a través de los cargos conocidos, es variable, y depende mucho del prestigio que tenga el movimiento de masas en cuestión.

- Por medio de los cargos se puede tener más conocimiento de las masas, de su situación, de sus preocupaciones...

- En los órganos de responsabilidad bajo mayoría reformista, conseguimos información útil sobre sus planes, lo que nos permite ajustar nuestras iniciativas.

- En los órganos de responsabilidad surgen problemas y dificultades que permiten aprender y curtirse.

- A veces, los puestos de responsabilidad nos dan acceso a los medios de comunicación.

Estas son las ventajas más apreciables. Ahora bien, frecuentemente los puestos acarrean inconvenientes que deben ser contrastados con estas ventajas.

● Desventajas que se desprenden de la permanencia en puestos de responsabilidad

- La principal: hay que dedicar cierto tiempo (en algunos casos mucho tiempo) a un trabajo administrativo o de reuniones que en sí mismas tienen poco o nulo interés. Esta es una desventaja mayor o menor según el grado de burocratización y de dominio por parte del reformismo de cada organización. Esa dedicación resta tiempo y energías a un trabajo realmente de masas y, por otro lado, es un factor de desgaste de nuestros militantes, a los que puede transmitir tendencias burocráticas y espíritu rutinario.

- En el caso de las organizaciones más burocratizadas y reformistas, cae sobre nosotros, de rebote, cierto desprestigio ante personas o sectores radicales que no comprenden que estemos asociados al reformismo en esa tarea.

Con todo, es opinión general que nos interesa ocupar puestos de responsabilidad, si bien hay que ver en cada caso y en cada momento si son más las ventajas que las desventajas o a la inversa para permanecer en tal o cual puesto en concreto.

● Gente sin partido que pertenece a los movimientos de masas

Los datos son muy variados según se trate de unas u otras organizaciones.

Así, en CCOO, por lo general, los afiliados independientes son legión, pero disminuyen a medida que se asciende en el aparato, siendo casi inexistentes en los niveles superiores. No obstante, en algunos lugares hay independientes muy bien situados.

En las AAVV, no sólo por abajo sino también por arriba hay más gente independiente, existiendo a veces grupos o corrientes formados por personas que no pertenecen a ningún partido.

En casi todos los demás movimientos en los que estamos presentes hay independientes en cantidad abundante a todos los niveles.

● ¿Todos los militantes tienen una militancia en organizaciones de masas?

Por un lado, hay que deducir los cuadros que se dedican exclusivamente a tareas internas. Aunque es difícil señalar un porcentaje, se puede decir que son poco numerosos.

Por otro lado, hay un porcentaje de militantes, muy variable según las diversas or-

ganizaciones del Partido, que apenas hacen trabajo de masas regular o que están "en paro encubierto", como miembros de un movimiento u organización prácticamente inactivo. Este es un problema serio en algunas organizaciones de barrio (Comisiones de trabajo sin la más mínima proyección hacia las masas, Asociaciones de Vecinos absolutamente burocratizadas que apenas hacen otra cosa que reunirse...).

- **¿Qué iniciativas políticas, de lucha u organizativas tomamos fuera de las organizaciones más estables y reconocidas (CCOO, AAVV, UCSTE...) en relación con los movimientos sociales?**

Las experiencias más ricas las encontramos en el movimiento obrero, donde las iniciativas son cada vez más numerosas y positivas.

El Partido, dirigiéndose directamente a las masas o a través de otros cauces pero saltando por encima de los sindicatos, ha promovido acciones muy diversas en relación con las negociaciones de convenios, con las empresas en crisis, con la represión patronal, contra el Estatuto del Trabajador, contra el fascismo... Bajo este signo hemos impulsado paros, manifestaciones, encierros, ocupaciones de centros de trabajo, encadenamientos.

Las hojas, carteles, pancartas, reuniones... por medio de las cuales el Partido aborda un problema sindical, exponiendo su propia posición, se han multiplicado en el último año.

También en el plano organizativo ha habido avances considerables: reuniones de izquierda sindical de tipo asambleario, reuniones de gente activa y avanzada para discutir una posible acción o una plataforma de convenio, para encauzar una lucha en marcha, comités de apoyo a empresas en lucha, comités de aprendices para defender el puesto de trabajo, reuniones de coordinación con otras fuerzas políticas o sindicales situadas a la izquierda del PC, organismos de coordinación de fábricas en lucha, asesorías laborales... y, como experiencia muy destacada, la actividad desplegada en Navarra para organizar al sector revolucionario, tras la represión sufrida en CCOO, en torno a la Coordinadora de Izquierda Obrera.

Todo ello ilustra la positiva evolución de nuestra labor en el movimiento obrero, tendente a superar actitudes ultra-sindicalistas, a reforzar nuestra iniciativa independiente y a estrechar los lazos con los sectores más combativos y avanzados. No se puede decir que todo esté resuelto y ocasión habrá de volver sobre estas cuestiones con detenimiento, pero es evidente —y la encuesta así lo ha dejado ver— que los progresos realizados en el último período son palpables.

En otros frentes de trabajo la situación es muy desigual.

En el movimiento ciudadano hemos impulsado buena parte de nuestras iniciativas a través de las organizaciones existentes, aunque en ocasiones hemos promovido otros organismos: peñas o clubs juveniles, coordinación de concejales de izquierda, asesorías para AAVV, etc. Nuestra actividad se ha realizado a veces directamente como Partido: propuestas a los Ayuntamientos, mociones, presencia en los plenos, borrar placas fascistas de calles, acciones contra tasas, contra las subidas en el transporte, contra la tala de árboles, etc.

En el movimiento de enseñantes, el grueso de nuestro trabajo se ha realizado dentro de la UCSTE, aunque ha habido cierta actividad en tanto que Partido (campaña y Jornadas de Barcelona).

En otros movimientos, muy poco institucionalizados y jerarquizados (feminista, estudiantil, ecologista) las cosas se presentan de un modo muy diferente, ofreciéndose amplias posibilidades de fomentar iniciativas positivas desde su interior.

Iniciativas políticas u organizativas de los Comités nacionales o regionales, o de órganos inferiores

No se contabilizan aquí, claro está, las campañas políticas generales del Partido en su conjunto.

Ciñéndonos, pues, a las organizaciones nacionales o regionales, provinciales, comarcales y locales, se constata que los progresos realizados son apreciables, aunque, también en este punto, las desigualdades son importantes.

Ha habido numerosas iniciativas positivas en la lucha antifascista (incluyendo la organización de comisiones antifascistas locales, de barrio, de facultad...), antirrepresiva (grupos de defensa de la libertad de expresión), republicana, anti-OTAN. Se han hecho cosas de alto interés en solidaridad con Euskadi (actos públicos, hojas informativas, pancartas, etc.). Algo ha habido, si bien no mucho todavía, de organización de modestas formas de autodefensa frente a los fascistas en barrios o pueblos.

Hemos contribuído a crear organizaciones feministas de diverso tipo, comités o grupos ecologistas y antinucleares, comisiones de personas afectadas por diferentes problemas (comisiones de expropiados...), grupos culturales, de teatro, de cine-club, hasta algún club de fútbol...

Nuestra presencia en las fiestas populares ha sido creciente: participación en su organización, formación de charangas, peñas, comparsas, bandas de música, montaje de barracas, casetas o bares, etc.

La actividad de solidaridad con Nicaragua, con América Latina, la formación de Comités de solidaridad diversos... ha permitido dar a nuestro trabajo una dimensión más internacionalista.

Hay que señalar, en fin, que si la iniciativa política en los organismos nacionales y regionales ha aumentado sensiblemente, en los niveles inferiores es especialmente desigual, siendo muy limitada en la mayoría de los casos.

Relación entre la militancia en una organización de masas y la militancia en el Partido

Al plantear esta cuestión tratábamos de conocer mejor el estado en que se encuentra un problema algo viejo: el de la relativa disociación entre la pertenencia a una organización de masas y la condición de militante de nuestro Partido.

El problema, como sabeis, ha solido manifestarse de diferentes modos: difuminarse en las organizaciones de masas, puliendo lo que nos hace diferentes —nuestra pertenencia a un Partido revolucionario, nuestra política, nuestras ideas—; no llevar, o hacerlo tímidamente, nuestra política a los movimientos sociales, a los centros de trabajo, a los barrios; repartir poca prensa del Partido; actuar con cierto complejo de inferioridad por pertenecer al Partido; ocultar la militancia política o mostrar reticencias para darla a conocer a la gente con la que se trabaja; no buscar una presencia del Partido como tal —con hojas, actos públicos o de otro modo— en los lugares que se consideraban reservados a las organizaciones de masas; no llevar a gente a los actos del Partido; no hacer proselitismo o hacerlo con mucha timidez...

En todo esto se reflejaban tendencias sectorialistas, localistas, espíritu de conciliación con las ideas y actitudes adversas, concepciones estrechas de lo que es el trabajo en las organizaciones de masas y de lo que son las propias organizaciones de masas —entendiéndolas como algo cortado del Partido—. En ello se expresaban también ciertas debilidades en la formación política, que engendran inseguridad y timidez. Todo ello, en fin, se veía acrecentado en un período de inactividad política de las masas y en el que se han venido desarrollando con fuerza las ideas antipartido.

El problema se ha tratado insistentemente en el Partido en el último período y los

resultados, así lo traduce la encuesta, han sido, en general, muy positivos.

Siempre en términos generales, hoy se actúa con más espíritu partidista dentro de los movimientos sociales, se hace un mayor esfuerzo por llevar a las masas nuestra política; se hacen hojas del Partido, murales, carteles, en las fábricas y en los barrios, contradiciendo, si es preciso, las opiniones predominantes en las organizaciones de masas; se vende más la prensa del Partido; se actúa con más decisión en el proselitismo...

No obstante, las diferencias son grandes. Diferencias entre unas organizaciones y otras, y diferencias entre sectores. En las respuestas de las distintas organizaciones del Partido se señalan los avances experimentados, pero también se apunta la persistencia, mayor o menor, de aspectos del problema que nos ocupa. En algunas organizaciones, incluso, el problema conserva aún bastante peso. En cuanto a los sectores, es el movimiento obrero el que ha mejorado más.

● **Relaciones con militantes de otros partidos de izquierda**

El mal en el que más incurrimos es el sectarismo.

Sectarismo menos acusado con la base que con la dirección, menos acusado con militantes de partidos situados a la izquierda del PC que con los de éste último, y menos con éstos que con los del PSOE.

Sectarismo que crece o disminuye según los momentos, según la situación política y la actitud de los distintos partidos hacia cada problema.

Sectarismo, ciertamente, no homogéneo, desigualmente desarrollado en cada persona, en cada célula, en cada comité, en cada organización. Sectarismo inexistente en cierto número de camaradas, que mantienen una actitud ejemplar a este respecto.

Pero sectarismo, en fin, considerable si tomamos al Partido en su conjunto.

¿Cuáles son las principales manifestaciones de este sectarismo? A juzgar por las respuestas recogidas en la encuesta, son las siguientes:

● Menospreciar a la gente de esos partidos, tener una valoración negativa de esas personas, sin haber investigado seriamente, sin haberse molestado por conocerlas mejor. Considerarlas "casos perdidos"; contemplar escépticamente la posibilidad de que evolucionen positivamente. Muchas veces nos pilla por sorpresa esta evolución positiva.

● No discutir con esas personas; no pasarles nuestra prensa; no invitarlas a los actos del Partido. Identificar sus posiciones con las de la dirección de su Partido, no sabiendo ver las diferencias.

● Cuando hay confrontación, ir más lejos de lo necesario. Mucha lucha y poca unidad; destacar lo que nos enfrenta y olvidar o no saber descubrir lo que nos une. No tender puentes. Confundir la lucha de líneas, justa y siempre necesaria, y la búsqueda de la diferenciación política con la agresividad.

● No esforzarse por mantener relaciones cordiales con los militantes de los partidos que están a la izquierda del PC.

● El sectarismo se manifiesta, igualmente, con el resto de la sociedad; no sólo con otros militantes de izquierda. Se manifiesta en forma de recelos ante las opiniones diferentes, encerrándonos en nosotros mismos, rehuyendo las relaciones con la gente de posiciones alejadas de las nuestras, centrando nuestra labor de proselitismo en quienes están muy cerca del Partido o se nos acercan por su propio pie, no teniendo la suficiente paciencia y constancia con otra gente.

Todo esto contribuye a aislar al Partido y a empobrecerlo, privándonos de aprender cuanto debiéramos de otras personas y haciendo más escasas nuestras discusiones con quienes opinan de otro modo, que es una fuente de enriquecimiento importante.

Realmente, estos comportamientos que hemos resumido se dan de distintas formas y en muy diversos grados y, como decíamos, no afectan a la totalidad del Partido, pero sí tienen un peso indudable.

● **¿Qué esfuerzos hacemos para unirnos con los sectores más dinámicos y combativos?**

Hasta hace algún tiempo este no era un tema al que se le prestara atención. Actualmente sí se tiene en consideración, aunque las medidas prácticas que se toman son a menudo insuficientes.

Los esfuerzos destinados a *investigar para conocer* estos sectores son, por regla general, muy escasos.

La actitud de estar en guardia para *unirse a lo que se mueve,* a los sectores más dispuestos a luchar, sí existe, pero no siempre se toman las medidas adecuadas: ver de dedicar fuerzas a ellos (desplazar gente de barrios menos combativos a otros que lo son más, ir a prestar nuestro apoyo a sectores en lucha en los que no estamos...). En algunos casos esto se tiene en cuenta e incluso se han hecho reajustes organizativos internos para propiciar esta política.

En cuanto a la necesidad de *organizar* a los sectores más avanzados y combativos, se puede decir que ha aumentado seriamente nuestra conciencia sobre el particular y que hay muchas experiencias positivas en este sentido: tentativas de agrupar a los sectores más de izquierda del movimiento sindical, coordinadoras de las fábricas en lucha, reuniones de fábrica con la gente más combativa siempre que hay una lucha o va a haberla (en algunos sitios esto se hace ya sistemáticamente), charlas regulares para la gente más avanzada, organizaciones antifascistas, que juegan un papel de vanguardia...

● **Uso político de las sedes hacia fuera del Partido. Charlas, conferencias, etc.**

Las sedes, en buena medida, funcionan como un instrumento de trabajo interno, aunque casi todas ellas tienen una actividad abierta hacia afuera. Esta última depende mucho del tipo de sede que sea (de ciudad o de barrio o pueblo) y de que esté en la calle o en un piso.

En general, las sedes se usan para:

- Charlas para gente avanzada;
- Actividades varias abiertas a la gente (bar, exposiciones, cine, debates, etc.);
- Venta de nuestra prensa, libros, etc;
- Reuniones de comités, organizaciones sociales diversas, organismos de lucha (comités de huelga...);
- Trabajo de estas mismas organizaciones (confección de pancartas, carteles, etc.).

En cuanto a las charlas que se organizan para gente avanzada (que no siempre se celebran en las sedes), cabe decir lo siguiente.

El descenso del interés de las masas por la política crea no pocas dificultades para organizar charlas. Antes, en la clandestinidad, era, paradógicamente, más fácil: se corría un riesgo pero existía un interés que hoy ha bajado mucho.

Pese a todo, las charlas siguen siendo un medio esencial para comunicar nuestras ideas, intercambiar puntos de vista, conocer a la gente más luchadora. Todas las organizaciones del Partido realizan charlas más o menos regularmente y las consideran imprescindibles.

Aunque no se han hecho balances específicos sobre esta actividad, se coincide en afirmar que la asistencia y la utilidad de las charlas dependen del interés del tema esco-

gido —si responde a las preocupaciones de la gente— y de la seriedad con que se prepara y se expone (claridad, gráficos, acertar a suscitar la discusión).

● **Afiliados**

Hoy se puede decir que los círculos de afiliados se encuentran bastante consolidados en todas las nacionalidades y regiones. Los órganos del Partido conocen mejor su situación; promueven su participación en la actividad partidista; aseguran, en cierta medida, el estudio en el interior de esos círculos...

Las altas, durante el último año y medio, suponen un 16,3 por cien, el cual es un porcentaje no desdeñable, especialmente si se tiene en cuenta que en este período no se había puesto el acento en el crecimiento sino en la consolidación (Hay que decir, entre paréntesis, que, en cualquier caso, en algunas organizaciones las bajas han superado a las altas).

La relación afiliados-militantes ha mejorado sensiblemente: actualmente hay 78 afiliados por cada 100 militantes (la relación anterior era de 69 afiliados por cada 100 militantes).

La afiliación se ha incrementado notablemente entre proletarios y mujeres, obteniéndose, en ambos casos, unos porcentajes superiores a los existentes entre militantes. Las cifras son algo bajas, sin embargo, en lo referente a jóvenes de menos de veinte años, aunque esto queda bastante compensado por el reclutamiento de las juventudes, a su vez muy vinculadas al Partido.

Las dificultades para aumentar el número de afiliados son de diferente naturaleza:

● En primer lugar, la situación general de nuestra sociedad y, en particular, la situación por la que atraviesa el movimiento obrero y popular (inactividad, desorientación, desaliento, burocratización) no propicia la obtención de muchos éxitos.

● En segundo lugar, a nuestro aislamiento político se suma una actitud, frecuente en el Partido, de enclaustrarnos, de no ir suficientemente hacia las masas, de renunciar a hablar y convencer.

● En tercer lugar, las numerosas y variadas tareas en las que nos hemos volcado, muchas veces nos han quitado tiempo para atender la labor de proselitismo.

● En cuarto lugar, ha habido una aplicación un tanto unilateral de las anteriores directrices en las que se insistía en la consolidación de los círculos de afiliados. Se ha contrapuesto en exceso *consolidación* y *crecimiento*, dando a esta contradicción un alcance superior al que tiene, en perjuicio del crecimiento.

● En quinto lugar, y a juzgar por los datos que tenemos, manejamos una noción de lo que son los afiliados demasiado rígida: tendemos a exigir demasiado a un número elevado de afiliados (Diremos más: no sólo se les pide más de lo necesario sino que, además, a menudo damos una imagen excesivamente "imponente" de las renuncias que conlleva la pertenencia al Partido).

En la actualidad, un 35 por cien de los afiliados se reúnen semanalmente. Un 42 por cien tienen una actividad muy similar a la de muchos militantes. Una parte importante de los afiliados, por lo tanto, son propiamente *pre-militantes*. Estas cifras permiten sacar la conclusión de que todavía no hemos dado a la figura de los afiliados la dimensión que se fija en el artículo 35 de los Estatutos (que no exige, por ejemplo, reunirse en un órgano regular como hoy hace un 53 por cien de los afiliados). Es cierto que nos interesa que los círculos de afiliados sigan siendo una escuela para futuros militantes, pero nos interesa que, junto a ello, crezca el número de afiliados con un compromiso más flexible y ligero con el Partido.

● **Utilización de "Servir al Pueblo"**

La encuesta que sobre esta cuestión se realizó en Octubre del año pasado nos suministró muchos datos de interés.

La encuesta, no obstante, se refería sólo a "Servir al Pueblo" y no a otros órganos de prensa, por lo que los datos de carácter general tienen un valor más relativo para aquellas organizaciones que cuentan con otro órgano propio o que corresponden a nacionalidades que hablan una lengua diferente del castellano, lo que reduce la difusión del órgano federal.

● Avances con respecto al período anterior.

. Aumento de la tirada en un 14 por cien durante los doce meses anteriores a la realización de la encuesta;

. Bastantes mejoras en el estudio y la discusión regulares del periódico en comités y células;

. Superación del anterior despilfarro (el 94 por cien de la tirada se distribuye regularmente);

. Mejoras administrativas, especialmente en la contabilidad;

. Ciertos progresos en la difusión militante.

● Los problemas actualmente existentes son atribuíbles a la insuficiente atención prestada al tema por cada organización. Entre ellos se pueden destacar los dos siguientes: 1) Una escasa utilización militante del periódico como instrumento de acción política de masas, y 2) la deficiente situación financiera. Como ilustración de estos dos males, cabe mencionar algunos datos:

. Cada militante (sin contar los afiliados) viene a distribuir una media de 10 ejemplares, lo que quiere decir –si contamos los afiliados– que un 20 por cien de la tirada se queda "dentro de casa";

. El volumen de ejemplares cobrados es sólo el 40 por cien de la tirada total, o sea que cada miembro del Partido, aparte del ejemplar que compra para sí mismo, sólo consigue cobrar otros dos ejemplares. Así sucede que, con estas cifras de venta, tenemos dos millones y medio de pérdidas anuales. Hay que señalar, sin embargo, que, desde la realización de la encuesta, se han hecho bastantes progresos y que hay organizaciones que ya no tienen pérdidas e, incluso, que ganan algo.

● **Reflexión y conclusiones sobre nuestras experiencias más acusadamente positivas o negativas en el trabajo de masas**

Una de las cosas que la encuesta establece de un modo más rotundo es que empleamos muy poco el método de estudiar con atención nuestras experiencias extremas (por positivas o negativas), método fundamental para mejorar el trabajo, superando los defectos (en sus manifestaciones más relevantes) y generalizando las virtudes.

La pregunta de la encuesta en la que se pedía que se indicaran las experiencias más destacadas de cada organización (destacadas por el lado bueno o por el malo), ha sido respondida en general con poca precisión, apuntándose que falta reflexión y balances sobre las experiencias más importantes. En algunos casos, incluso, no se señalan experiencias particularmente positivas de las que tenemos constancia, ya sea porque han sido pasadas por alto o por que no se les ha dado la debida importancia.

● **Problemas que más nos preocupan en relación con la situación de las masas y la actividad del Partido**

Resultaría imposible recoger todas las preocupaciones que se han puesto de manifiesto en las respuestas al cuestionario. Sin embargo, las más importantes coinciden una y otra vez. Trataremos de enunciar las que se repiten más insistentemente, agrupándolas en tres apartados distintos:

1) Sobre el estado en que se hallan las masas y los movimientos de masas.

Situación de inactividad del movimiento obrero y popular. Relativa, ciertamente, pero profunda. En algunos casos se señala que, localizadamente, aparecen algunos fenómenos de signo contrario frente a la tendencia a la desmovilización que sin duda es dominante en el momento presente.

La *política* se identifica con la *política oficial,* lo que suscita un rechazo (que no tiene sólo aspectos negativos) de la *política en general.* Esto nos afecta también a nosotros; disminuye el interés por toda política (inclusive la nuestra) y la receptividad hacia los planteamientos políticos (comprendidos los nuestros).

Algo parecido sucede con *"los partidos"* , en general. Su desprestigio nos salpica. El anti-partidismo es particularmente acusado en algunos sectores radicales y en la juventud.

Mucha gente que tiene posiciones de izquierda está "quemada". Decepción ante la reforma política (lucharon por otra cosa distinta), desmoralización, pesimismo. Participa más o menos en las luchas, cuando se producen, pero no quiere militar u organizarse de un modo regular y estable.

Nuevos sectores radicales se suman a diversas formas de lucha, lo que constituye un elemento positivo, pero estos sectores y corrientes caminan en orden disperso, preocupados a menudo exclusivamente por temas u objetivos parciales: nacionalistas, feministas, ecologistas.

El individualismo, la insolidaridad y ciertas ideologías reaccionarias se han desarrollado dentro de ambientes populares.

Los movimientos de masas están muy divididos.

Los dos movimientos más nutridos --el sindical y el ciudadano— se encuentran particularmente burocratizados.

Varias de las organizaciones de masas —las más burocratizadas y reformistas— se han desprestigiado sensiblemente ante mucha gente de izquierda.

2) Puntos negros de la posición que ocupa nuestro Partido en la sociedad.

La política revolucionaria, en general, es hoy muy minoritaria. Encuentra un eco muy reducido en la sociedad. Va profundamente contracorriente, como suele ocurrir en períodos de agudo reflujo del movimiento obrero y popular.

El Partido ha llegado al actual momento cuando todavía era relativamente débil y muy minoritario. Estamos casi totalmente al margen de las instituciones elegidas (salvo nuestra presencia en los Ayuntamientos, que es también muy limitada). Esto reduce nuestra audiencia. De hecho, aparecemos ante la gente —que frecuentemente se ha acostumbrado a contar la fuerza de los partidos en votos— como una organización más débil de lo que somos en realidad. A menudo recogemos muestras de apoyo y de simpatía de gente que nos ve bien pero no nos vota ni se compromete demasiado con nosotros por considerarnos poco eficaces al ser tán débiles...

Carecemos en alto grado de fuerzas aliadas. El actual espectro político no cuenta o poco menos con fuerzas con las que realizar un trabajo común de cierta importancia.

Existen distancias considerables con buena parte de los nuevos sectores radicales, a menudo muy antipartidistas y guiados por criterios o ideologías que parcelan y aislan entre sí los grandes problemas de nuestra sociedad, faltándoles generalmente una

perspectiva revolucionaria global.

El movimiento popular más masivo y combativo de cuantos han existido en el período de la reforma, cuya expresión electoral más característica ha sido Herri Batasuna, se sitúa en una óptica con la que tenemos diferencias sustanciales, lo que ha dificultado seriamente las relaciones con él.

No siempre es fácil explicar el sentido de nuestra presencia dentro de organizaciones de masas que siguen una línea reformista, como son las CC.OO., lo que también nos causa algunos perjuicios de cara a sectores radicales.

Estas son las preocupaciones más notables en relación a los puntos negativos de la posición que ocupa el Partido en la actual situación política y social.

3) Preocupaciones concernientes a nuestra línea de actuación y métodos de trabajo.

- En muchos casos se señala que estamos muy encerrados en nosotros mismos. Consumimos mucho tiempo con personas de ideas afines. Hace falta que nos relacionemos más con otra gente. Que nos interesemos más por su situación, por sus problemas, por sus ideas. Que no usemos un lenguaje tan especial, sino el lenguaje popular común.

- Preocupa cómo hacer para estrechar los lazos con la gente más de izquierda, en cada sector o movimiento, y para organizarla.

- También: cómo combinar el trabajo dentro de las organizaciones de masas con la actividad fuera de ellas.

- Igualmente: cómo desplegar más iniciativas directas del Partido.

Cómo mantener viva la perspectiva revolucionaria con una actividad cotidiana bastante rutinaria y cómo enlazar esa labor de corto alcance con las metas revolucionarias.

- Cómo hacer para dar a conocer más al Partido y su política.

- Cómo aumentar el proselitismo.

- Cómo llegar más a la juventud.

- Cómo superar lo que subsiste de espíritu rutinario y, a veces, de insuficiente combatividad.

- Cómo conjugar las actividades políticas (campañas u otras) de carácter general con el trabajo de masas ordinario, para que aquellas no roben demasiado tiempo a éste ni rompan en exceso su continuidad.

Se podrían indicar algunas preocupaciones más, pero éstas son las más frecuentes.

2.– CUADROS, COMITES

- **¿En qué emplean su tiempo militante los cuadros?**

Una buena parte del tiempo se va en *reuniones*. Es difícil establecer una media. Según la encuesta, oscilan entre dos reuniones (en casos excepcionales) y ocho, y hasta más, reuniones semanales. En la mayoría de los casos, vienen a ser cuatro reuniones a la semana o algo más.

De éstas, la mayor parte son reuniones del Partido y el resto de organizaciones de masas. Seguramente la media supone una relación de 1 a 3 o de 1,5 a 3,5. En cierto número de casos, sin embargo, los cuadros sólo tienen reuniones internas.

La *preparación de las reuniones* lleva también su tiempo. Una organización precisa: 80 minutos de preparación de la reunión principal, y 20 minutos por cada una de

las secundarias. En otros casos se apunta que pueden ser cuatro horas semanales de preparación de las reuniones o, quizá, un poco más. Es imposible trazar una media con los datos disponibles.

Los cuadros realizan, asimismo, *otras actividades:* tareas sindicales o de diversas organizaciones de masas, atender las sedes, organizar actos públicos, charlas, pegadas de carteles, manifestaciones, etc. y participar en ellas. Escribir: pocos cuadros y en cantidades muy variables; luego volveremos sobre ello.

El tiempo dedicado al *estudio individual* (aparte del imprescindible para preparar las reuniones) es poco.Son muy poco numerosos los cuadros que leen regularmente algo más que los materiales del Partido, la prensa diaria y alguna revista política. El porcentaje de quienes habitualmente leen libros es sumamente reducido. Entre los temas de los libros leídos se citan especialmente, por este orden: feminismo, ecología, sindicalismo, obras marxistas fundamentales...

**● Las reuniones de los comités del Partido.
Su duración. Empleo del tiempo**

La mayor parte de las reuniones de los Comités duran entre 5 y 6 horas, aunque las hay más largas y más cortas. Algunas organizaciones dan una duración media de 4 horas.

La distribución de este tiempo entre los diversos capítulos es algo variable:

● El estudio y la discusión de temas teóricos o políticos consume entre un 20 y un 35 por 100 de las reuniones.

● La situación y la actividad política general merece entre un 20 y un 30 por 100 del tiempo.

● Al trabajo en los movimientos de masas le corresponde alrededor de un 20 por 100.

● La transmisión de informaciones, los problemas organizativos e internos, la solución de problemas prácticos, etc., ocupa el tiempo restante.

● El trabajo que hacen los cuadros por escrito

Son pocos, muy pocos, los cuadros que escriben algo.

¿Qué se escribe?

- Hojas y folletos de agitación;
- Artículos para la prensa (del Partido u otra);
- Escritos de táctica y orientación política;
- Informes internos;
- Plataformas políticas, programas, ponencias, mociones, proyectos de Estatutos, etc.;
- Esquemas de charlas de formación internas o para fuera;
- Escritos varios para las organizaciones de masas;
- Trabajos teóricos: extremadamente pocos.

Fuera del C.F. y del S.F. hay algunos trabajos programados, asignados a personas concretas, pero, en general, no hay planes de conjunto para cada comité durante un periodo determinado.

El panorama, en este orden de cosas, pese a ciertos progresos realizados en los últimos años, es todavía bastante pobre: refleja la insuficiente dedicación de los cuadros al

trabajo teórico.

● Promoción de cuadros

En este punto hay que constatar algunos avances de interés. Ha aumentado la preocupación sobre este tema y se traduce de la siguiente manera:

1) Aunque de un modo desigual según las organizaciones y niveles diferentes, actualmente se conoce mejor a los militantes más avanzados, se sigue de cerca su trabajo, se les da más responsabilidades y, a veces, también un apoyo especial.

2) Se utilizan métodos destinados a propiciar la promoción de cuadros (bastantes organizaciones todavía no lo hacen o lo hacen muy irregularmente): cursillos para cuadros y militantes más avanzados; reuniones extraordinarias de cuadros; plenos; cursillos trimestrales de un fin de semana; revisión periódica de los métodos de trabajo de los comités bajo el ángulo de la promoción de cuadros y de la consolidación y progreso de los existentes; revisiones regulares de la composición de los comités...

El problema, pese a estos avances, sigue siendo considerable y en algunas organizaciones particularmente agudo. La promoción de cuadros mujeres ha obtenido éxitos apreciables en algunos sitios, siendo aún un problema serio en otros. La promoción de cuadros obreros u obreras es aún escasa.

● Cuadros que han pasado a afiliados o han dejado el Partido

En el curso del último año, y teniendo presente el conjunto del Partido, el número de cuadros que lo han abandonado o han pasado a afiliados es muy reducido. Hay alguna organización, no obstante, en la que las cifras son algo superiores.

La situación es relativamente estable.

La encuesta trató de obtener datos sobre los cuadros que habían causado baja. Los resultados no permiten sacar conclusiones acabadas. Los resumimos, de todos modos, por lo que puedan servir:

● *Origen de clase:* comparando los porcentajes de los cuadros que han salido del Partido con los del Partido en su conjunto, no se observan diferencias importantes.

● *Sexo:* tampoco aquí hay datos suficientemente claros como para extraer conclusiones en un sentido u otro

● *Grado de vinculación con las masas:* al menos en el caso de algunas organizaciones sí se puede decir que una parte apreciable de los cuadros que han abandonado el Partido tenían unos lazos con las masas débiles o muy débiles.

● *Antigüedad:* predominan los cuadros que llevaban cierto tiempo en el Partido: de 4 a 5 años en la mayoría de los casos.

Entre las *causas* que han motivado estas salidas del Partido o el paso a afiliados, lo más abundante, con mucha diferencia, es una conjunción de los siguientes factores: cierta debilidad ideológica—atenuación de la perspectiva revolucionaria, cansancio—agobio de tareas, problemas personales o profesionales varios.

Casi en su totalidad —hay alguna excepción— las salidas no han venido motivadas, pues, por divergencias políticas. Lo que no impide que, en ocasiones, al pasar el tiempo, tomen cuerpo ciertas diferencias políticas. Pero, como decimos, lo que ha prevalecido no ha sido eso sino una voluntad de salir de una situación que resultaba excesivamente dura en relación con las posiciones ideológicas de cada cual, siendo muy variable, como es natural, la parte que le toca a lo uno y a lo otro en la gestación de estas bajas.

Respecto al modo en que se han desarrollado estos procesos, hay que señalar que en un número de casos algo significativo se produjo un estallido súbito de la crisis, lo que hizo muy difícil tratar la cuestión con tiempo y planes adecuados. Valga, pues, este hecho como llamada de atención sobre la necesidad de hacer posible una mayor comunicación de los problemas de cada cual antes de que sean demasiado grandes. En la mayoría de los casos, sin embargo, las cosas se plantearon con tiempo y se discutieron serenamente.

● **¿Están sobrecargadas de trabajo las mujeres cuadros?**

La mayor parte de las organizaciones apuntan que las mujeres cuadros tienen, en bastantes casos, cierta sobrecarga. Se citan ejemplos: una responsable tiene 27 horas semanales, de media, en reuniones. En una organización se ha hecho un cálculo comparativo, según el cual las mujeres cuadros tienen 1/4 de reunión más que los hombres a la semana y algo más de trabajo de masas...

Algunas organizaciones señalan que, en general, no hay sobrecarga de tareas para las mujeres.

Varias organizaciones resaltan que para muchas mujeres cuadros el problema no es que tengan que meter más horas en reuniones u otras actividades sino que están sometidas a una *mayor tensión* (tener la cabeza puesta en muchas cosas, llevar adelante la lucha contra el machismo dentro del Partido...).

3.– MILITANTES, CELULAS

● **Empleo del tiempo semanal. Número de reuniones**

● *Reuniones:* una, como mínimo, del Partido. A veces son más: una organización señala una media de 1,7 reuniones semanales por militante. Luego, claro está, las reuniones de las organizaciones de masas. Es algo muy desigual: depende del volumen de actividad existente en cada organización, de la proporción de militantes que ocupan puestos de responsabilidad, del peso mayor o menor que recae sobre nosotros en virtud de la correlación de fuerzas existente... Quizá la mayoría de militantes añaden a la reunión del Partido 2 ó 3 reuniones semanales de organizaciones de masas. Hay quienes quedan por debajo de esa cifra y quienes la superan con creces.

. Sobre el tiempo dedicado a *preparar las reuniones*, los datos son muy incompletos. Tal vez sean entre 2 y 4 horas semanales para la mayor parte de los militantes.

.*Estudio:* (además de lo que se requiere para preparar las reuniones): muy poco tiempo (luego nos referiremos a este aspecto).

. *Otras actividades:* variadísimas (estar en los locales de las organizaciones de masas, atender permanencias, contactos con la gente, venta de prensa, campañas, carteles, etc., etc.). Imposible calibrar el tiempo que lleva todo esto.

● **Distribución del tiempo en las reuniones de célula**

La duración de las reuniones de célula es, por término medio, de unas cuatro horas.

Este tiempo se reparte del siguiente modo:

. Estudio y discusión: alrededor de un 30 por 100.

. Trabajo de masas, actividad política: entre 30 y 40 por 100.

. Cuestiones organizativas e internas, información asuntos prácticos varios: el resto.

Estas cifras expresan el empleo del tiempo medio, pero en realidad hay situaciones sumamente diversas y en muchos casos no hay tiempos asignados para cada cosa ni una idea precisa de cómo se ha venido administrando el tiempo en las reuniones.

● **Estudio individual**

El estudio o, mejor, la simple lectura de textos de todo tipo es muy insuficiente.

En algunas organizaciones, la mitad de los militantes (en el sector obrero puede llegar a un 70 ó 75 por 100) no leen regularmente la prensa diaria.

Entre un 5 y un 25 por 100 leen revistas políticas diversas (las más citadas son: Transición, El Viejo Topo y Revista Mensual). En el caso de algunas revistas nacionales o regionales estos porcentajes suben considerablemente.

La lectura de libros (al margen de los obligados, que son muy pocos, para preparar algunas reuniones) es particularmente escasa. Aunque resulta imposible dar cifras, se puede señalar que muchas y muchos militantes no leen libros habitualmente o no han leido ninguno en el último año. Otros muchos leen libros ocasionalmente. Es una reducida minoría la de quienes tienen costumbre de leer libros.

Los textos marxistas más fundamentales son poco conocidos o desconocidos.

● **Militantes que han pasado a afiliados o que han dejado el Partido en el último año**

En varias organizaciones las *pérdidas* han sido relativamente importantes. En algún caso han llegado a significar un 25 por 100 del número de militantes. En varias organizaciones los ingresos han sido inferiores a las bajas. Este es, sin duda, uno de los principales problemas del Partido.

Respecto al *origen social* y al *sexo* de los militantes que han causado baja, encontramos unas proporciones próximas a las del conjunto del Partido, por lo que no permiten sacar conclusiones de ningún tipo, aunque el estudio detallado de esas magnitudes en cada organización quizá dé alguna pista útil.

Los datos relativos a la *antigüedad* de quienes han dejado el Partido o han pasado a afiliados, sí resultan significativos. En la mayoría de los casos no se trata de militantes muy recientes, en cuyo caso cabría hablar seguramente de esas bajas como resultado de una mala selectividad o de una política de ingresos precipitada o irreflexiva. En general, no es así. Si separamos a quienes han causado baja como militantes en grupos distintos según su antigüedad, el grupo más nutrido sería el formado por militantes que llevan tres años en el Partido, habiendo un número considerable de gente más antigua y, también, bastantes casos de una antigüedad menor a los tres años.

También en lo tocante a la *intensidad de las relaciones con las masas,* se puede sacar alguna conclusión útil. Si bien en ciertos casos los militantes que han pasado a afiliados o han dejado el Partido tenían una actividad de masas intensa, en muchos casos —la inmensa mayoría— predominaban unas relaciones regulares o débiles y una actividad de masas.

Esta es una de las *causas* que han influído en esas bajas. Veamos el conjunto de causas que se apuntan para explicar estas pérdidas. La más importante y la más frecuente es mencionada en las distintas respuestas de un modo variado: debilitamiento ideológico, no poseer una perspectiva revolucionaria bien asentada, falta de convicciones comunistas profundas, desánimo ante la actual situación poco gratificante para un partido revolucionario tan minoritario, cansancio ante el ritmo de la actividad militante, no encontrar sentido a un trabajo tan intenso que proporciona tan pocos resultados... Esto, como apuntábamos también al aludir a los cuadros, se ha combinado muchas veces con otros problemas: afectivos, profesionales, personales.

En algunos casos, muy pocos –casi inexistentes dentro del conjunto lo determinante ha sido la influencia de otras corrientes político-ideológicas (reformismo, nacionalismo...). En general, en la casi totalidad de los casos, no se han presentado divergencias de tipo político o doctrinal, y los camaradas que han dejado la militancia siguen situándose en la órbita política del Partido.

En cierto número de casos, asimismo, las bajas son simplemente un reajuste en función de los criterios de selección.

En cuanto al *proceso* seguido en relación a los camaradas cuya militancia ha entrado en crisis ha habido de todo. En muchas ocasiones el tema se ha puesto sobre la mesa, se ha discutido, se han hecho planes para resolverlo, se ha prestado un apoyo adecuado. Pero también ha habido muchos casos en los que no se ha abordado o se ha hecho cuando ya era muy tarde, se han empleado métodos inapropiados o no se ha brindado el debido apoyo. Sería bueno que cada célula en la que ha habido alguna baja sacara las conclusiones oportunas de cara al futuro.

4.– OTRAS CUESTIONES

● Principales motivos de preocupación y de insatisfacción en militantes y cuadros

Cabe afirmar que el Partido está hoy muy unido, tiene una estabilidad relativamente grande, sus posiciones revolucionarias se encuentran bastante afianzadas... Pero los motivos de preocupación y de insatisfacción no faltan. Son el reflejo de nuestras propias limitaciones y debilidades, y de una situación general que pone las cosas difíciles a un Partido revolucionario.

Una parte de las insatisfacciones o preocupaciones reseñadas hacen mención a la *situación de nuestra sociedad*: venimos de un período de ascenso del movimiento obrero y popular y estamos de lleno en un período de reflujo, de inactividad de la clase obrera, en el que ha crecido la influencia de las ideas reformistas, contrarrevolucionarias, individualistas y nihilistas. El marxismo, en alza hace unos años, ha perdido muchos puntos en la lucha ideológica que atraviesa la sociedad. El movimiento revolucionario es más minoritario –aunque presenta unos perfiles más claros y tiene una mayor madurez– que en los años de crisis del franquismo; se halla especialmente aislado. Todo esto, no hace falta abundar en ello, es motivo de gran preocupación y, a menudo, de insatisfacción dentro del Partido.

Otra parte de las preocupaciones e insatisfacciones que se registran en nuestras filas se refieren a la propia *situación del Partido:*

● Dificultades considerables para hacer frente al actual estado de aislamiento y, muy particularmente, para mejorar los resultados electorales;

● A las pérdidas se añade un reclutamiento limitado; es difícil crecer;

En general, nuestra actividad política consume muchos esfuerzos pero proporciona resultados muy modestos;

● En cuanto al trabajo de masas: dificultad para relacionarnos con las amplias masas y comunicarles nuestras ideas y posiciones; estamos demasiado replegados sobre nosotros mismos; no es sencillo encontrar las líneas de trabajo, en condiciones tan complicadas, para los distintos movimientos de masas; las campañas y ciertas iniciativas políticas rompen la continuidad del trabajo de masas y nos quitan un tiempo precioso para estar con la gente y reducir ese corte o alejamiento que nos separa de ella,

● La lucha ideológica interna y la formación son objeto de diversas preocupaciones: cómo contrarrestar la influencia ideológica negativa que nos llega de fuera y que se traduce en: aumento del desánimo, impaciencia, debilitamiento de la perspectiva revo-

lucionaria, búsqueda de la estabilidad y de cierta comodidad, disminución de la combatividad, espíritu burocrático en el trabajo...; cómo encauzar positivamente y estimular la lucha contra las ideas y comportamientos machistas; métodos adecuados para desarrollar la lucha ideológica interna sin caer ni en la pasividad ni en la lucha a ultranza destructiva; poco estudio, dificultades para hacer progresos en este terreno, inseguridad que se deriva de ello...

● Funcionamiento del Partido: lentitud para resolver ciertos problemas; defectos en la transmisión de informaciones (a menudo insuficientes, tardías y poco aclaratorias); sobrecarga de trabajo en muchos militantes y, sobre todo, en los cuadros, con las consiguientes secuelas de agobio (sentirse abrumados por las tareas), poca reflexión, improvisación, falta de estudio; métodos de trabajo deficientes;

● Hay que referirse a un capítulo que pudiéramos llamar de problemas personales un tanto generalizados. modo correcto de conjugar la militancia con la vida personal; tiempo libre; cuestiones vinculadas a las relaciones afectivas; contradicciones entre la militancia y la profesión; contradicciones entre camaradas no siempre bien tratadas...

Estos son los puntos más repetidos en las respuestas.

● ¿Existe en el Partido un verdadero clima de libertad de expresión?

Las respuestas a la encuesta son rotundas en este tema: coinciden en subrayar que hay libertad de expresión, destacando éste como un rasgo muy positivo del Partido. Pero... hay algunos *peros* sobre los que interesa reflexionar. Vamos a evocarlos a continuación:

● A veces los cuadros no escuchan suficientemente; muestran una actitud demasiado tajante y definitiva al exponer un punto de vista, coartando a quien piensa de otro modo; ponen "caras raras" al expresarse opiniones diferentes a las de la dirección o a las de la mayoría de un órgano; un militante dice: "hay libertad de expresión mientras no se lleve la contraria a la dirección"; se envían críticas hacia arriba que no se responden o se contestan tarde, con lo que no se estimula sino al contrario a volver a criticar;

● En ocasiones la o el militante no se atreve a criticar por pensar que carece de preparación para hacerlo o por no sentirse seguro de su capacidad para expresar con precisión y claridad su punto de vista (en estos casos, los límites a la libertad de expresión son una consecuencia de las deficiencias en la formación);

● Hay temas que no se plantean por pensar que son secundarios o que el orden del día ya está demasiado apretado. Esto sucede especialmente con los problemas más personales;

● En relación al machismo y al feminismo hay quejas varias: algunas mujeres se quejan de que sus responsables hombres no crean un clima propicio para favorecer la lucha contra el machismo; hay hombres que no plantean sus opiniones sobre este tema por temor a la incomprensión y a encontrar un eco negativo.

No es fácil evaluar la importancia de todo esto a partir de los datos recibidos. Valga, no obstante, para que tomemos conciencia de ello, para estar más en guardia ante estos problemas y tratar de solucionarlos en cada órgano cuando se presenten, estimulando el espíritu crítico, mostrando una mayor receptividad, usando en mayor grado de la libertad a exponer los propios puntos de vista.

● Puntos de nuestra política que resultan más difíciles de comprender y de defender

Las respuestas, ciertamente, no tienen un carácter absoluto sino relativo: se refieren a cuestiones que, en relación con otros temas de nuestra política,presentan más dificultades.

Por orden de insistencia se pueden alinear los siguientes:

- Hay un lote en el que entran temas diversos pero conectados entre sí: la cuestión de la violencia y la lucha armada, nuestra posición hacia ETA, etc.,

- En otro grupo podríamos incluir otros cuantos temas que tienen elementos comunes: feminismo, aborto, homosexualidad...;

- Política internacional. En relación a esta cuestión, en bastantes casos se alude expresamente a la intervención soviética en Afganistán y a la política exterior de la URSS en general;

- Sindical. No hay muchas precisiones: a veces se apuntan las dificultades para defender ante ciertos sectores nuestra presencia en CCOO;

- Otros temas menos repetidos: nuestra política de alianzas, necesidad del Partido y del centralismo democrático, nuestra política de cara a las nacionalidades, unidad de la izquierda y consigna de Gobierno de izquierda...

En cualquier caso, existe una variedad bastante considerable en las diferentes organizaciones del Partido a la hora de señalar estos puntos.

- **Otras cuestiones —teóricas y de cualquier género— que inquietan y sobre las que se precisa profundizar**

Excluímos de esta lista las cuestiones ya enunciadas en el punto anterior pero que, lógicamente, también se estima que deben ser objeto de un tratamiento más en profundidad. No incluímos tampoco, claro está, los problemas específicos de cada nacionalidad o región (análisis de la propia sociedad, línea ideológica y política adecuada a la misma, estudio y crítica de otras corrientes...).

Dejando todo esto a un lado, podemos distinguir tres categorías de cuestiones diferentes:

La primera, y más nutrida, concierne a los *temás más teóricos*: problemas de la transición al comunismo (relación Partido-Estado-masas; la liberación de la mujer en la transición...); la experiencia soviética; China; Stalin y la III Internacional; el trotskismo; Gramsci; Rosa Luxemburgo; problemas militares de la revolución; perspectivas de la revolución en Europa; las clases sociales en nuestra sociedad; el Estado; ecología y revolución; relación feminismo-lucha revolucionaria; problemas de filosofía marxista, la moral comunista...

Otra categoría se refiere a algunas *cuestiones políticas más inmediatas:* articulación de la lucha política en el conjunto del Estado, habida cuenta del desigual desarrollo de la lucha de clases en las diversas nacionalidades y regiones, legalidad e ilegalidad hoy; la línea del Partido en el terreno del arte y la cultura y para el trabajo con intelectuales; políticas para los diferentes frentes de trabajo(aquí figuran todos ellos)...

Otra agrupa varios *temas de especial actualidad*. Destacan: la actual crisis económica internacional y el peligro de guerra mundial.

Y con esto cerramos este resumen de los resultados obtenidos con la encuesta.

Segunda Parte

COMENTARIOS

1.– LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO Y LA LUCHA DE CLASES HOY

Echamos un vistazo a los principales cambios operados en los tres últimos años desde el punto de vista del desarrollo de la lucha de clases:

1) El cambio de régimen ha interrumpido el curso anterior, restando unidad y fuerza a la lucha de las clases trabajadoras contra el régimen de la burguesía. Esto se ha consumado sobre las siguientes bases:

– Atender en mayor o menor grado ciertas reivindicaciones democráticas (libertades, autonomías...);

– Crear un sistema de representación parlamentaria capaz de facilitar una representación política de la burguesía menos indirecta que bajo el franquismo y de desviar la atención de las masas trabajadoras hacia el mecanismo electoral-parlamentario;

– Con el cumplimiento de las dos condiciones anteriores, gestación de una alianza entre la izquierda mayoritaria, reformista, y la derecha, en virtud de la cual la primera acepta el mantenimiento en el aparato estatal del personal político heredado del franquismo, apoya la Monarquía y respeta las instituciones políticas y los límites a la acción política marcados por la reforma de Suárez.

2) Sobre estas nuevas bases, la dominación de la burguesía ha ganado en estabilidad. Estabilidad, sin embargo, que padece indudables limitaciones debido a: una crisis económica estructural que no consigue controlar; las contradicciones internas de la alianza del poder (burguesía, burocracia política, Ejército, policía, Iglesia, apoyos exteriores); ciertos movimientos de oposición de envergadura desigual; la existencia de un foco de oposición importante en Euskadi; la pérdida de credibilidad creciente del régimen político democrático-burgués; la disminución del área electoral del partido gubernamental...

3) La clase obrera se encuentra en un estado de inactividad acusada, dividida y desorientada. Las organizaciones sindicales han experimentado un notable crecimiento con su paso a la legalidad —atenuado después por un amplio proceso de desafiliación—, pero han caído en la pasividad y el burocratismo.

4) Se ha producido un movimiento centrífugo de cierta importancia, cuyas manifestaciones más destacadas son el reforzamiento de las corrientes nacionalistas y la proliferación de movimientos con objetivos parciales (feministas, ecologistas, antinucleares...). Este fenómeno de centrifugación tiene aspectos positivos, cual es el de la incorporación a la lucha de nuevos sectores y, también, algunos rasgos negativos, derivados de la desconexión entre unos y otros movimientos.

5) Sectores sociales numéricamente apreciables permanecen lejos del nuevo sistema político, combatiéndolo activamente en unos casos; ignorándolo, en otros. La colaboración con el poder por parte de la izquierda reformista ha cortado a ésta no solo de los sectores estrictamente revolucionarios sino también de aquellos que se orientan en un sentido más radical aunque no muy definido. Pese a ello, tanto el PCE como el PSOE prosiguen esa política de colaboración con el poder y la derecha, acentuándose en el caso del último que ha pasado a defender abiertamente la política económica de la patronal.

6) El prestigio que el marxismo alcanzó en los años de la crisis del franquismo ha disminuído sensiblemente, aumentando, por el contrario, la influencia de corrientes antimarxistas, en muchos casos netamente reaccionarias, recubiertas a veces de un barniz pretendidamente innovador. El movimiento revolucionario organizado ha perdido, asimismo, algunas de sus posiciones anteriores a 1977, aunque ha ganado en diferenciación con el oportunismo y en madurez.

7) Las corrientes fascistas más activas están cobrando fuerza en el interior del aparato estatal y en el exterior del mismo, constituyendo hoy un factor de presión de primer orden frente a las conquistas democráticas y a la lucha obrera y popular.

Refiriéndonos en concreto a nuestro Partido, hay que constatar que, si bien actuamos sobre la lucha de clases, influyendo en su desarrollo, nos vemos también influídos por ella, reflejando sus avances y sus retrocesos.

Somos un ser vivo que actúa, siente, piensa, reacciona de un modo u otro... según los acontecimientos de la lucha de clases.

Somos un reflejo. Y así ocurre que ciertos males generales del movimiento de masas también afectan a nuestro Partido: reducción de la combatividad, burocratismo, desánimo, atenuación de las perspectivas últimas de nuestra lucha... Pero no somos un simple reflejo; no somos un reflejo pasivo, esclavo de las circunstancias por las que atraviesa en cada momento la lucha de clases.

Prueba de ello es que, en estos años, el Partido ha sabido caminar contracorriente, defendiendo con tenacidad sus posiciones revolucionarias por minoritarias que fueran, consolidando sus ideales comunistas, enriqueciendo su táctica, mejorando y reforzando su sistema organizativo y sus métodos de trabajo, combatiendo las diversas variantes oportunistas, diferenciándose claramente del reformismo. En estas circunstancias difíciles, seguimos una marcha ascendente.

Un partido revolucionario tiene que acertar a extraer de cada período de su historia lo que de específico puede proporcionarle. Los períodos de reflujo nos aislan. Gentes que en momentos de auge se unen al movimiento revolucionario le dan la espalda, al igual que sus aliados más inseguros. El reflujo es una prueba que permite curtir, diferenciar y enriquecer al movimiento auténticamente revolucionario. Y como tal lo saludamos, con el espíritu dialéctico y comunista que nos lleva a beneficiarnos de las dificultades, a aprovechar las pruebas, a convertir lo negativo en positivo mediante nuestra acción paciente y tenaz.

Nuestra orientación central, en la actualidad, puede precisarse así: *hacer del Partido un polo revolucionario claro, atractivo, dinámico, combativo, unido a los sectores más avanzados y luchadores de la clase obrera y de los pueblos del Estado español.*

Para avanzar en ese sentido, es forzoso que nos movamos en varios planos, sin descuidar ninguno de ellos, caminando en varias direcciones complementarias con el fin de:

- Conjurar el aislamiento, uniéndonos más a las masas;
- Ser un instrumento de combate que actúe contra los blancos adecuados y con los métodos adecuados en vistas a reactivar al movimiento revolucionario;
- Desarrollar la teoría marxista, consolidar nuestra ideología comunista, extender su influencia entre las gentes más combativas, llevar adelante la lucha contra el oportunismo, el reformismo y las corrientes antimarxistas;
- Reforzar la organización partidista, hacer de ella una fuerza bien estructurada, resistente y ágil, capaz de encabezar los actuales movimientos de lucha y de dirigir y organizar al movimiento obrero y popular cuando pasemos del reflujo a un nuevo período de auge.

2.– MEJORAR E INCREMENTAR NUESTRAS RELACIONES CON LA GENTE

Aunque no de un modo absolutamente general, se observan en el Partido tendencias a alejarse de las masas, a menospreciar la relación con ellas, a no valorar debida-

mente la necesidad de volcarnos en estrechar los contactos con la gente.

Muchas veces sumamos cercos levantados por nosotros mismos a los que nos imponen nuestros adversarios.

Sabemos que hay mucha distancia entre nuestras ideas y las de la inmensa mayoría de la gente. Más hoy que hace unos años en que nos unía el antifascismo y una misma lucha. De ahí surge una concepción del Partido defensiva, protectora, como si fuera un club en el que nos sentimos a gusto, con personas que piensan del mismo modo, frente a una mayoría que no nos comprende.

No podemos aceptar el estatuto de "bichos raros". No podemos hacer del Partido una asociación de gentes que se arropan entre sí. El Partido es un instrumento para la lucha y la organización de las masas.

Necesitamos:

– Poner sobre la mesa los problemas ideológicos que puedan existir en relación a esta cuestión (desconfianza en las masas, situarse por encima de ellas, sectarismo...);

– Ser pacientes. No buscar resultados aparatosos a corto plazo. No abandonar a los primeros fracasos;

– Estar más tiempo con la gente, charlar con ella, discutir, conocer sus preocupaciones... Ver a más gente de fuera del Partido y gastar menos tiempo entre camaradas;

– Tener más comprensión y modestia al tratar con gente de otros partidos de izquierda, despojarnos del sectarismo (lo cual no significa, desde luego, abandonar el partidismo), prestar más atención a sus puntos de vista antes de discutirlos de prisa y corriendo, sin reflexionar, no convertir las discusiones en enfrentamientos pero, al mismo tiempo, no caer en la conciliación cuando hay posiciones contrapuestas;

– Desprendernos de nuestro lenguaje especializado, de círculo, que la mayoría de la gente no utiliza;

– Ser más tenaces en la defensa y difusión de nuestras posiciones políticas: mantenerlas en una asamblea aunque estemos en minoría, repartir nuestra prensa a gente de otros partidos de izquierda, invitar a coloquios o charlas a gente que no está de acuerdo con nuestra política pero que muestra cierto interés, no dejar de escribir cartas a la prensa porque no han publicado la última que mandamos...;

– Esforzarnos por lograr que las y los militantes, en general, tengan una actividad de masas efectiva y lo más rica posible. Esto no siempre es fácil –a veces, incluso, no es factible– pero debe hacerse cuanto se pueda para conseguirlo;

– Los comités, por su parte, deben poner los medios para que los cuadros tengan una mayor relación con la gente, a través de charlas, de contactos para ayudar en la orientación de una lucha, de la participación directa en determinada organización de masas... Lo necesitan para estar realmente unidos a las masas y para conocer mejor las condiciones en las que se desenvuelve el trabajo que han de dirigir.

3.– NUESTRA LINEA DE TRABAJO EN LAS ORGANIZACIONES SOCIALES

Debemos reafirmarnos en nuestra *línea general* sobre el particular, cuyos elementos principales son los siguientes:

1) Para hacer un trabajo en estrecha relación con las masas, es preciso actuar en el interior de los sindicatos y otras organizaciones de masas, por más que estén bajo dirección reformista. La lucha por arrebatar la dirección de las masas al reformismo no puede desarrollarse con éxito abandonando las organizaciones de masas en sus manos;

2) Estamos a favor de la unidad de las masas y en contra de la escisión;

3) En el movimiento obrero trabajamos dentro de las CC.OO., en las que se agrupan actualmente la mayoría de los sectores de izquierda de la clase obrera;

4) Toda nuestra actividad en los movimientos de masas no puede encerrarse dentro de las organizaciones sociales bajo dirección reformista. Hemos de combinar la labor en su interior con el trabajo exterior, destinado a reforzar las capacidades combativas de las masas y a propiciar iniciativas positivas de todo tipo;

5) El trabajo en las organizaciones de masas de amplia base y bajo dirección reformista ha de conjugarse con una política orientada a unir y organizar a los sectores más avanzados de la clase obrera y de otras clases populares, lo que llamamos la izquierda de las masas.

Hasta aquí, de un modo muy resumido, los aspectos esenciales de nuestra línea general. Veamos ahora las *correcciones* que creemos deben realizarse *en la aplicación* de esta línea en virtud de las condiciones que se han ido configurando durante estos últimos años: división sindical y de buena parte de los demás movimientos sociales, aumento del burocratismo (particularmente en el movimiento sindical y en el ciudadano); mayor control del reformismo; debilitamiento de las posiciones revolucionarias; inactividad creciente...

Antes de señalar dichas correcciones, advirtamos que, en mayor o menor medida, están siendo introducidas desde hace algún tiempo, como, por otro lado, se refleja en la propia encuesta. Igualmente, serán ampliadas y concretadas en nuevos textos de orientación de diferentes frentes de trabajo.

1) Nos hace falta hacer un mayor trabajo directo y abierto como Partido, con nuestras siglas, en los lugares de trabajo, en los barrios, en los pueblos, en los centros de estudio. Ningún terreno debe quedar reservado en exclusiva a las organizaciones sociales. Ningún terreno ha de estar vetado al Partido, con su nombre y apellido. Si no aseguramos esta presencia, la influencia de nuestra política se reducirá inevitablemente y el Partido se diluirá en el seno de otras organizaciones.

2) Hay que restar tiempo al trabajo administrativo y a los puestos de responsabilidad de las organizaciones de masas que resulten menos rentables desde los siguientes puntos de vista: posibilidades que ofrecen para impulsar luchas; utilidad para llevar adelante la lucha antirreformista y para difundir las posiciones revolucionarias, ventajas que presentan en relación a la extensión de nuestros lazos con las masas; posibilidades para mejorar la presencia y el trabajo del Partido; informaciones de interés a las que se accede, etc. Todas estas ventajas deben ser contrastadas en cada caso con las desventajas. desprestigio, pérdida de tiempo, desgate de nuestros propios militantes, etc. En cada balance debe considerarse este problema y tomar las decisiones que sean necesarias.

3) Anteriormente poníamos el acento de un modo muy acusado en la necesidad del trabajo *en el interior* de las organizaciones de masas más tradicionales, especialmente en las CC OO. y en las AA.VV. Su evolución en los últimos años hace aconsejable modificar en cierto grado las *proporciones* del trabajo dentro de ellas y las del trabajo fuera.

Además de lo ya apuntado (burocratización, paralización, mayor peso del reformismo, menor influencia de las posiciones revolucionarias), hay que tener en cuenta otros factores que hacen preciso dar más juego al trabajo exterior: abandono de CC.OO. por parte de sectores radicales, represión creciente en las mismas sobre militantes revo-

lucionarios, inoperancia de no pocas AA.VV... Las situaciones son diversas y nuestras políticas también habrán de serlo. Pero, de un modo general, podemos decir que en la presente situación hay que dar más importancia que hace unos años al trabajo exterior. En este sentido hay que recalcar la necesidad de estudiar experiencias especialmente ricas e innovadoras como es la emprendida en Navarra. De todos modos, cada frente de trabajo y cada organización territorial son quienes deben estudiar de un modo preciso cada situación y delimitar en qué grado y bajo qué formas ha de conjugarse el trabajo interior y el exterior en cada movimiento.

4) En el caso de algunas organizaciones vecinales, y acaso de otro tipo, puede ser necesario que retiremos de ellas nuestros militantes si es que realmente han perdido todo significado combativo y organizativo de masas. Las decisiones deben sopesarse bien pues no siempre es fácil encontrar alternativas adecuadas. En este aspecto hay que medir bien las cosas y experimentar nuevas fórmulas allí donde estén agotadas las existentes.

5) En aquellas organizaciones sociales donde tenemos una posición mayoritaria, debemos tratar de llevar a cabo experiencias ejemplares, que sean focos de lucha, de actividad asamblearia y antiburocrática, de conexión intensa con las masas. Esos casos deben ser seguidos con especial atención por los organismos del Partido.

6) Tenemos, asimismo, que atender muy cuidadosamente nuestro trabajo con los sectores más avanzados, con la izquierda de las masas. Este punto reviste gran importancia; le dedicaremos el próximo apartado.

4.– LA ACTIVIDAD CON LOS SECTORES MAS AVANZADOS

● *Puntos fundamentales de nuestra política hacia la izquierda de las masas:*

● Prestarles una atención especial; tender puentes para asegurar una buena comunicación entre el Partido y esos sectores; hacer un esfuerzo de educación revolucionaria dirigido hacia los mismos...

● Contar con la gente más avanzada para establecer formas organizativas capaces de impulsar y dirigir las luchas de masas en un sentido revolucionario. Dar vida a corrientes de izquierda en los movimientos sociales. Este es sin duda uno de los aspectos de nuestra política de masas que reviste más importancia en la actualidad y que resulta más difícil de llevar a la práctica, dado el retroceso del sector revolucionario y la complejidad de los movimientos de masas. Es una cuestión que debe seguir estudiándose y que debe ser objeto de una experimentación adecuada en cada movimiento, en cada nacionalidad o región, en cada lugar.

● Tratar de establecer plataformas de lucha política que permitan agrupar y encauzar las energías combativas de estos sectores (comités anti-fascistas, anti-OTAN...).

● Buscar a las masas que luchan. Concentrar en cierto grado nuestras fuerzas en los puntos más conflictivos y en los que hay unas posibilidades superiores. Esto no es fácil en lo tocante a los centros de trabajo –menos aún con el paro que hay–, pero sí es más factible en relación a la distribución de nuestros efectivos en barrios y pueblos. Buscar a las masas que luchan significa, igualmente, estar atentos a las luchas que surgen o que pueden surgir, ir a ellas si no estamos presentes, brindarles nuestro apoyo.

● Emplear formas de lucha y agitar temas de lucha que puedan ganar las simpatías de las gentes de izquierda, en general, pero muy especialmente de los sectores más avanzados. No será tanto nuestra doctrina la que consiga atraer a esos sectores como nuestra acción práctica, nuestro combate.

● A la hora de concretar algo más nuestra política actual dirigida a los sectores situados más a la izquierda, hemos de tener en cuenta algunas *peculiaridades que tienen en el momento presente.* Veámoslas, antes de precisar más nuestra política:

● Entre las gentes más avanzadas hay una cierta escisión *teórico-práctica-organizativa.* Hay personas de *ideas* avanzadas pero que no se organizan establemente y que sólo son combativas cuando estalla una lucha. Las hay que son avanzadas más bien en el terreno *práctico*, por su combatividad o por su disposición a actuar organizadamente —en un partido de izquierda o en una organización social— de un modo estable, pero que en muchos casos no están suficientemente delimitadas del reformismo en lo ideológico y lo político. Hay otros muchos comportamientos. Pero son poco numerosas aquellas personas que tienen ideas revolucionarias, una práctica combativa y que están organizadas establemente, desplegando una actividad regular y paciente.

Al apreciar esta cuestión, hay que huir de dos actitudes unilaterales: la primera consiste en considerar como la más avanzada a la gente de ideas radicales, independientemente de que esté organizada y de que tenga una actividad militante; la segunda es menospreciar las ideas y sobrevalorar las actitudes prácticas. Debemos apoyarnos en lo que cada cual tiene de más positivo para ayudarle a adquirir lo que le falta. El tiempo, la experiencia y la lucha contribuirán a integrar en la gente de vanguardia las distintas cualidades a las que hemos aludido.

● Existen también fenómenos de *parcelación de la conciencia* de los sectores radicales. Gentes que se interesan por un tema pero no por los demás; que tienen posiciones avanzadas, cuando no revolucionarias, en una cuestión pero se inhiben o tienen posiciones reformistas en otros terrrenos. Está muy extendido, incluso, el culto a la parcelización, que lleva a algunas personas a combatir a quienes tratamos de conectar unas causas con otras, situándolas dentro de una perspectiva revolucionaria global, o a oponerse a quienes no nos limitamos a estar en tal o cual movimiento sino que además estamos en un Partido político. No hay que considerar, no obstante, que en este sin-partidismo activo o anti-partidismo todo sea negativo: a través del mismo se expresa, aunque unilateralmente, el rechazo de un sistema de partidos y del comportamiento mayoritario en los partidos políticos, que también nosotros condenamos.

● La no existencia de una presión unificada sobre las clases populares, como la que ejercía el franquismo, propicia una *dispersión política y organizativa* importante y extremadamente negativa. En el actual grado de desarrollo de la lucha de clases, la burguesía y el Estado pueden permitirse diversificar sus batallas y evitar enfrentamientos globales, salvo en ciertos momentos o, de un modo más continuado y con indudables limitaciones, en el caso de Euskadi, donde ha habido enfrentamientos en los que han participado sectores muy diversos de la sociedad vasca, unificados en la acción —que no en las ideas— contra el Gobierno y el Estado.

● El retroceso experimentado por las luchas obreras y populares ha dejado un tanto descolgados a los sectores más avanzados, más radicales, más luchadores, que antes actuaban de un modo natural, como vanguardia de las amplias masas. Hoy el corte entre la fracción revolucionaria de la clase obrera y de las demás clases populares y el resto de esas clases es considerable.

● Nuestro propio Partido es blanco de los ataques de sectores radicales diversos y por muy diversas razones: divergencias políticas, rivalidades motivadas por nuestra presencia mayoritaria en algunos movimientos, recelos ante un partido político que da pruebas de cierta iniciativa... La verdad es que, en algunos casos, estos enfrentamientos se agudizan más de lo necesario, revelando más un sectarismo y una estrechez de miras por parte de quienes nos atacan que unas diferencias claras. Este es un fenómeno negativo que obstaculiza nuestro trabajo, debilita a movimientos fundamentalmente positivos y es fuente de numerosas confusiones.

● Partiendo de estas constataciones podemos añadir algunas precisiones a los *elementos de nuestra política con la izquierda de las masas, en los que conviene insistir especialmente en la actualidad:*

● Debemos llevar a los distintos movimientos, además de nuestras concepciones propias sobre su problemática específica, la idea de solidaridad revolucionaria y los objetivos que son comunes al conjunto de las clases trabajadoras. Hemos de estimular el apoyo de unos movimientos a otros y su coordinación práctica.

La noción de unidad popular debe ser uno de nuestros temas predilectos en el conjunto de nuestro trabajo y, muy especialmente, de cara a los sectores más avanzados.

Debemos criticar las actitudes ultraizquierdistas que tienden a enfrentar a los sectores más radicales con las amplias masas.

● Hemos de cuidar particularmente nuestras relaciones con aquellas personas que, habiendo militado o militando aún en Partidos de izquierda, se encuentran en una situación de decaimiento, recelosas hacia la actividad organizada y establemente militante. No nos referimos a quienes se unieron a la izquierda o al movimiento revolucionario en la época de auge para abandonarlo cuando han venido las "vacas flacas", renegando del marxismo y de su propio pasado militante. Pensamos en quienes siguen albergando sentimientos de izquierda e, incluso, revolucionarios pero se encuentran demoralizados. Esta gente es una reserva importante de cara a futuras luchas. Y en ella debemos tener puesta la vista para favorecer una evolución positiva que se producirá en muchos casos.

● También hemos de apreciar en lo que valen, que no es poco, a esas otras personas•que, aunque a veces no posean ideas políticas muy claras o netamente revolucionarias, siguen al pie del cañón, no se han dejado derribar por los vientos de la reforma y continúan trabajando con regularidad. Forjar la unidad con esta gente, a pesar de las divergencias que puedan existir, estrechar los lazos de colaboración, es un deber ineludible para todos los militantes.

● Nuestra labor entre los sectores más avanzados requiere que sepamos tomar iniciativas de acción común con los partidos situados a la izquierda del PC, no limitándonos a asegurar nuestra clara diferenciación con ellos.

5. PROBLEMAS VARIOS DE NUESTRA ACCION POLITICA

El Partido es pequeño. Está alejado del sistema institucional, lo que reduce el eco de su voz. Se encuentra bastante aislado, dentro del actual panorama político. Apenas son posibles las alianzas con otras fuerzas. Tenemos un electorado muy reducido. A todo eso se suma la represión que cae sobre el M.C., que, aunque limitada, viene creciendo en los últimos tiempos.

A pesar de eso, y haciendo frente a todas esas pruebas, constituímos una organización bastante resistente, gracias a nuestras ideas comunistas, a nuestro arraigo entre las masas, a nuestra línea política revolucionaria, a la relativa solidez de nuestro sistema organizativo.

Al reverso de nuestras limitaciones aparecen algunas ventajas que hemos de explotar: tenemos un partido con una capacidad para reaccionar con rapidez superior a la de otros, con una disciplina y un espíritu de lucha considerables; un partido más libre para escoger sus caminos que los que están atrapados por sus compromisos o por el juego institucional; un partido con una base poco numerosa pero muy militante, que se multiplica en la acción y que despliega una actividad muy eficaz. Varias de nuestras debilidades van unidad a rasgos de fortaleza en los que debemos apoyarnos para convertir la debilidad en fuerza.

A) *Seleccionar los temas de nuestra acción.* Desde luego, no siempre podemos escoger las batallas en las que hemos de intervenir; muchas veces lo procedente es sumarnos a luchas de masas positivas, impulsarlas, aportarles nuestras energías. Y así ocurre que, en general, nos vemos sumergidos en muchas luchas para las que nuestras fuerzas resultan escasas.

Con todo, en los últimos años hemos tratado de seleccionar en algún grado, en la medida de lo posible, los temas de la lucha política a los que convenía dedicar un esfuerzo y hemos procurado tomar iniciativas repetidas sobre ellos, lo que ha contribuído a hacer aparecer al M.C. como un partido comprometido en una serie de causas progresistas y revolucionarias.

Nuestros criterios para conceder especial atención a tales o cuales temas políticos han venido dando la preferencia a los siguientes:

- Los que cuentan con más apoyo de masas, pudiendo canalizar numerosas voluntades combativas. Lo deseable no es limitarnos a diferenciarnos del reformismo; lo preferible es que, además de hacer esto, cosechemos un apoyo de masas importante;
- Los que educan más a la gente, por poner sobre el tapete cuestiones profundas de la dominación de clase de la burguesía (por ejemplo, la cuestión de la corrupción del aparato estatal, las posiciones fascistas en su interior, la Monarquía...);
- Los que ponen en entredicho piezas más vulnerables del sistema de dominación de la burguesía, como son las que manifiestan sus ataduras con el pasado fascista.

En varias ocasiones hemos alcanzado éxitos siguiendo estos criterios: en la campaña del referéndum constitucional, en ciertas iniciativas republicanas, en algunas acciones antifascistas, en la utilización de la consigna de huelga general el año pasado, en la campaña reciente del referéndum andaluz. Esta última, pese a sus limitaciones, ha representado un ejemplo para todo el Partido: planteamiento de clase – contra la derecha– del tema autonómico, a diferencia de lo que hicieron otros partidos de la izquierda; sintonizar rápidamente con el descontento popular tras el 28 de Febrero, dando una respuesta adecuada (cartel con el rótulo "se buscan", colgar muñecos representando a Suárez...); ponerse en vanguardia del movimiento ascendente; no temer la represión cuando se contaba con un apoyo de masas; responder a la represión con un nuevo cartel que obligaba a los jueces a ir más lejos –cosa muy problemática– o a retroceder, como acabaron haciendo (la acometida del adversario se volvió contra él, dando una audiencia amplia a nuestra iniciativa); reforzamiento de nuestra área de influencia, progresos, en la acción, de la unidad de la izquierda (iniciativas comunes antirrepresivas, acercamiento a sectores de otros partidos)...

B) *Las formas de lucha revolucionaria hoy.* No es poco lo que hemos avanzado en este terreno en los últimos tiempos. Y ello ha dejado un saldo positivo en el sentido de propiciar que el Partido aparezca en la sociedad como lo que es: un Partido diferente a los demás, revolucionario, que se arriesga, que no se somete a los "poderes fácticos" de todo tipo.

Cada vez más, vamos siendo un Partido que no sólo tiene un pensamiento radical sino también unas formas de lucha más duras y valientes, sin por ello abandonar el trabajo más gris y paciente en las fábricas, entre la gente organizada en los barrios.

Hay que perseverar en esa línea. Para conseguir:

- unirnos a la gente más avanzada, que no puede distinguir a fondo a los Partidos por lo que escriben sino, fundamentalmente, por lo que hacen, por sus obras;
- conseguir simpatías entre sectores más amplios que apenas nos conocen o nos desconocen por completo, que reciben noticias nuestras a través de nues-

tra lucha.

– curtirnos en formas variadas de lucha, no limitarnos a ser especialistas en el trabajo en los movimientos sociales.

Hay que aspirar a ir asociando a nuestras iniciativas a un número de gente cada vez mayor, de manera que no nos consagremos como un grupo francotirador que hace cosas positivas pero al margen de las masas.

C) *Relación entre ofensiva y defensiva.* Nuestra debilidad y nuestro aislamiento político nos colocan en una posición bastante defensiva, si consideramos el conjunto de fuerzas que actúan en nuestra sociedad. En estas condiciones, y en relación con nuestro comportamiento cotidiano, en relación con nuestra táctica, ¿debemos actuar más ofensivamente o más defensivamente?

A nuestro modo de ver, estamos en una posición defensiva *en el plano estratégico:* no podemos ir a confrontaciones muy fuertes o muy globales con el poder que pudieran poner en serio peligro al Partido.

Pero esto no excluye, sino al contrario, mantener posiciones ofensivas *en el plano táctico:* no cayendo en la pasividad, no eludiendo choques medidos con el poder, no cayendo en el chantage del régimen cuando trata de impedir que se planteen ciertos temas políticos "espinosos" (Monarquía, Fuerzas Armadas, autodeterminación, etc.), ni admitiendo los límites legales e institucionales que pretenden encorsetar la lucha popular, adoptando, como decíamos más arriba, formas de lucha más duras...

Todo esto es preciso para estar a la altura de unas circusntancias en las que existen graves problemas sociales y políticos (el paro, la presión fascista, la situación de Euskadi), problemas que requieren respuestas ofensivas, alejadas de la pasividad.

Necesitamos también una práctica ofensiva, combativa, para nutrir nuestro propio espíritu combativo y el de los sectores de las masas susceptibles de participar en la lucha. El espíritu revolucionario muere cuando se imponen los comportamientos pasivos.

Cuando se está en una posición de desventaja tan acusada como la nuestra no se puede estar todo el tiempo a la ofensiva, en la lucha, ni ilimitadamente. Tenemos que medir bien nuestras fuerzas, calcular bien qué pruebas podemos afrontar y cuáles no, qué golpes podemos encajar y cuáles no. Avanzar cuando podemos ganar y cuando podemos encajar los golpes que van a caernos encima. No avanzar o retroceder cuando no sea así. Avanzar, y arriesgarse, cuando podemos recoger un apoyo popular que nos protege frente al enemigo, a sus tentativas de aislarnos políticamente y a su represión. No hacerlo cuando estamos demasiado aislados.

No es un problema fácil de resolver, pero lo que está claro es que nuestra situación no mejorará si no combatimos, si no atacamos. Pensar sólo en no recibir golpes es ganarse el olvido de las masas, perder su apoyo y debilitar nuestras propias fuerzas, que sólo en la lucha pueden prepararse para batallas superiores.

Lo dicho hasta aquí guarda una relación estrecha con el tema de la defensa de nuestro estatuto de partido legal, estatuto que sin duda nos interesa defender. Ahora bien, la defensa del mismo no es para nosotros lo principal, no pasa por delante de todo. Lo fundamental es ser un partido revolucionario y actuar como tal en todos los sentidos. Y eso, obviamente, supone riesgos e implica la posibilidad de que seamos puestos en la ilegalidad.

No debemos descartar tal posibilidad ni considerarla como un mal irreparable; con la legalidad o sin ella seguiremos siendo el partido revolucionario que hoy somos.

Asimismo, no hemos de olvidar que todo partido revolucionario está siempre en peligro de perder su legalidad: es un peligro permanente, derivado de su condición misma de enemigo mortal del régimen burgués y del capitalismo. Y sería un error pensar

que la mejor defensa frente a ese peligro es la inactividad, el someterse a los límites que impone la burguesía, el agachar la cabeza. El peligro no desaparecería por ello y lo que sí podría morir es nuestra condición de partido revolucionario.

Un partido curtido en la lucha, combativo, ofensivo, se prepara en la acción para todas las situaciones posibles y muestra a la burguesía, por medio de su lucha, que no resolverá sus problemas declarándolo ilegal y que, por el contrario, se creará así nuevos problemas. La actitud ofensiva y la lucha crea riesgos, es evidente, pero es a la vez un modo de hacer saber al poder que sus problemas no acabarán declarando ilegal al partido en cuestión.

Con todo esto no queremos decir que la lucha sea el único modo de defender el estatuto legal del Partido. Es un medio, pero no el único. Hay otros que no debemos menospreciar: mejorar nuestra posición de cara al sistema institucional, representativo; en relación a la prensa; hacer uso de los recursos legales y jurídicos existentes (querellas, denuncias, etc.) contra quienes "incurren en falta" al atacarnos; "arropándonos" en la compañía de otras fuerzas y entidades bien instaladas en la legalidad.

D) *Las campañas políticas.* Nos referimos a las que han tenido carácter federal o a las de mayor envergadura de las nacionalidades y regiones.

Han sido suficientemente variadas como para que sea imposible hacer aquí un balance acabado. Es éste un tema sobre el que habrá que seguir reflexionando en el futuro, con la ayuda de la experiencia. Sin embargo, se pueden adelantar algunas ideas:

Los *inconvenientes* se centran en el tiempo que quitan para el trabajo de masas, en la interrupción de la continuidad de otras actividades (ya sea de masas o internas del Partido), en los hábitos que a veces alimentan en el sentido de actuar mecánicamente, sin reflexión, limitándose a pegar unos carteles o a repetir unas consignas que vienen de arriba.

Los *beneficios* que hemos extraído de las campañas (no de ésta o aquélla sino de todas ellas, en su conjunto y en general, como instrumento de acción política) han sido varios: han servido para dar a conocer al Partido a mucha gente, así como nuestras posiciones sobre varios temas de interés. Las mejores de ellas han sido bastante eficaces en este sentido, aunque su alcance ha dependido del acierto al seleccionar el tema de la campaña, de su conexión con movimientos sociales de importancia, de la mayor o menor fortuna en la concepción de la campaña, de la mayor o menor vinculación de la misma con la situación de cada nacionalidad y región, y de la manera en que, en cada sitio, se vinculó el tema general con los problemas locales, más tangibles para la gente.

Como conclusión diremos que debemos seguir haciendo uso de este instrumento de acción política, pero dosificándolo bien, no abusando de él, escogiendo bien los temas, dando prioridad a aquellos que pueden tener un mayor enganche con las masas o una mayor capacidad educativa. Igualmente, deberemos poner los medios, al planificar las campañas, para que se establezca una unión entre el tema de la campaña con los problemas locales que son la expresión de tal problema general.

Al propio tiempo, todo el Partido, en cada lugar, debe estar atento a los problemas que surgen, especialmente aquellos más cercanos, que la gente conoce mejor y siente más agudamente, con el fin de tomar con rápidez las iniciativas locales que sean precisas ante cada situación o acontecimiento de relieve, con los medios locales, sin esperar a que lleguen iniciativas de arriba.

E) *La actividad internacionalista.* No nos referiremos aquí al conjunto de nuestra actividad internacional. No hablaremos ni de la evolución de nuestras relaciones ni de los problemas de política internacional del Estado español. Sobre todo ello sigue siendo actual la línea de trabajo definida en el Boletín número 28. Nos limitaremos a abordar el tema de nuestra labor de *solidaridad internacionalista.*

En este orden de cosas hemos hecho progresos considerables en los últimos años. El trabajo de solidaridad con la revolución nicaragüense y otras actividades de solidaridad han tomado proporciones considerables en algunos momentos.

El desarrollo de nuevos procesos revolucionarios, la intensificación de la lucha antiimperialista en algunas zonas (en Centroamérica, especialmente), hace de la labor de solidaridad internacionalista una cuestión de renovada importancia. Lo cierto es que durante mucho tiempo, antes de que se creen las condiciones para la toma del poder en nuestro país, van a realizarse revoluciones lejos de nuestras fronteras, en relación a las cuales ha de jugar un papel activo nuestro Partido. Quisiéramos hacer algunas consideraciones sobre el particular.

1.– Debemos formar parte de la retaguardia de los movimientos que luchan con las armas en la mano contra el imperialismo y la reacción y organizar la solidaridad moral, política y de todo tipo con dichos movimientos.

2.– Todo permite pensar que nuestro apoyo a esos movimientos no va a ser algo episódico sino relativamente constante en los años próximos. Son muchos los focos de resistencia antiimperialista que van a necesitar nuestra solidaridad activa.

3.– El desarrollo de la revolución en el Tercer Mundo hostiga al imperialismo occidental, contribuyendo así a crear las condiciones para la revolución en Europa. Al apoyar a los movimientos revolucionarios y antiimperialistas del Tercer Mundo estamos trabajando también por el triunfo de nuestra revolución.

4.– Nuestra solidaridad no debe encerrarse en el interior del Estado español. Ha de extenderse enviando militantes a países que lo necesiten.

5.– La actividad internacionalista es una escuela de comunistas. Difícilmente podrán consolidarse los partidos revolucionarios europeos al margen de una labor internacionalista de todo género. Esto es verdad para los partidos y para las masas más avanzadas que han de moldear su conciencia internacionalista en el curso de la acción solidaria internacional.

6.– En nuestro trabajo de solidaridad en el Estado español hemos de concentrar nuestras fuerzas en el apoyo a las luchas más revolucionarias, más desarrolladas, o que se encuentren más conectadas con la conciencia de nuestros pueblos.

F) *Experimentar, reflexionar, generalizar.* Como hemos apuntado en el resumen de los resultados de la encuesta, éste es uno de nuestros puntos débiles.

Las condiciones creadas por la reforma política y por la evolución posterior de la lucha de clases, han resultado muy nuevas para el Partido. Carecíamos de experiencia en relación a varios de los problemas creados. En el futuro encontraremos otros cuantos problemas que presentarán aspectos nuevos. Habremos de abrirnos camino frente a ellos.

Y para hacerlo, será imprescindible experimentar, probar fórmulas organizativas, de lucha... tantear, verificar en la práctica lo que marcha bien y lo que marcha mal. No debemos temer demasiado las equivocaciones. Vendrán, sin duda alguna. Y al tropezar podremos aprender y rectificar.

La experimentación es absolutamente necesaria. Pero la experimentación sin reflexión no es rentable. El proceso comporta los siguientes peldaños: experimentar, reflexionar –analizar lo bueno y lo malo y sintetizar lo aprendido–, generalizar los resultados de esa experiencia para que los demás se beneficien de ella. Y, después, volver a experimentar. Este es el método que hemos de emplear para aprender y que, desgraciadamente, no se usa suficientemente.

Dentro de esto, presenta particular interés reflexionar sobre aquellas experiencias que tienen un carácter más extremo, por lo positivo o por lo negativo. Ellas proporcio-

nan elementos más sobresalientes para sacar enseñanzas al contener defectos o virtudes en sus grados más elevados.

6.– NUESTRA ACCION EN EL PLANO DE LAS IDEAS

El Partido entero necesita reforzarse en el terreno ideológico-teórico.

Nuestra relativa fuerza y consistencia en el plano político no tiene una correspondencia adecuada en el orden teórico. Nuestra comprensión del marxismo no es ni rica ni amplia. Estudiamos poco y nuestra elaboración teórica es muy limitada.

Sólo si reforzamos nuestra acción ideológico-teórica podremos consolidar nuestra fuerza política y pasar a conquistar nuevos terrenos, nuevas posiciones, nueva áreas de influencia. Sólo si hacemos eso podremos aspirar a dirigir cuanto hay de más avanzado en nuestra sociedad.

Hay varias *razones que nos aconsejan hacer un esfuerzo especial,* en los actuales momentos, en este orden de cosas:

1ª. Vivimos una situación compleja, difícil, en la que encontramos numerosos problemas de orientación, problemas más o menos nuevos que requieren un estudio y una profundización especiales. "Sin teoría revolucionaria, no hay movimiento revolucionario". Esta es una verdad todavía más grande cuando resulta particularmente difícil, como hoy sucede, encontrar orientaciones, caminos, auténticamente revolucionarios para conducir nuestra actividad.

2ª. Un Partido como el nuestro, un partido netamente revolucionario en un ambiente de reflujo e inactividad, camina contracorriente y, por lo tanto, está sujeto a presiones de todo tipo que tienden a desgastarlo, a desvirtuar su índole revolucionaria. Sólo si se consolida en el plano ideológico y teórico, afianzando su propia perspectiva revolucionaria, asumiéndola hasta el fondo y con lucidez, manteniendo firmes los puentes entre la labor cotidiana y las metas últimas, sólo así mantendrá su rumbo sin ser esclavo de los vaivenes del movimiento de masas y sin sucumbir ante las ideas dominantes.

3ª. Nuestras limitaciones en este plano nos colocan muchas veces a la defensiva ante gentes de ideas contrarias. Son fuente de inseguridad y de pasividad en la lucha ideológica. Nos impiden ser, frecuentemente, propagandistas eficaces. Esto es más acusado en una situación como la actual en la que existe una notable confusión en torno al marxismo, sobre el que hay variadas y contradictorias interpretaciones, y en la que, en general, el marxismo y, más aún, el leninismo, están lejos de contar con el prestigio que tenían hace unos años en los ambientes de izquierda. Hoy, ciertamente, no se puede defender y difundir el marxismo y la política revolucionaria con tres frases aprendidas de memoria. Para hacerlo de verdad hay que estudiar seriamente, hay que reflexionar, hay que trabajar. El marxismo no podrá ganar terreno si no es defendido dignamente.

Estas son varias razones de peso para conceder hoy una especial atención a esta tarea.

Concretando: *¿en qué aspectos ideológico-teóricos nos interesa avanzar más?* Destacaremos un par de ellos:

1º. En un orden propiamente *teórico,* estudiando y tratando de solucionar los problemas teóricos que, en tanto que marxistas, encontramos en nuestra sociedad y en el mundo, y, para conseguirlo, asimilando mejor el marxismo. Estos problemas teóricos no los vamos a enunciar; buena parte de ellos están apuntados en el resumen de la encuesta, en el último punto del apartado 4.

2º. En el plano *ideológico y moral:* consolidando nuestra toma de conciencia de los fines que guían nuestra acción y del sentido de ésta; reafirmando en nuestras men-

tes los ideales comunistas contrarios a la explotación y a la opresión, a la sociedad de clases;el odio a la opresión burguesa, nacional, machista; reavivando nuestro espíritu de servicio al pueblo, nuestra moral colectiva anti-individualista, nuestra combatividad, nuestra fraternidad de clase e internacionalista.

¿Qué medios emplear para avanzar en este sentido? Veamos los principales:

1º. *La formación, el estudio.* Solemos hablar a menudo de los inconvenientes que presenta un período como el actual. Pero lo cierto es que si lo consideramos desde el punto de vista de las posibilidades que ofrece para aprender y estudiar, nos permite usar algunos medios que antes no eran accesibles (reuniones amplias, cursillos por los que pasa todo el Partido...). Asimismo, si hoy nos resulta difícil encontrar tiempo para estudiar, más difícil será cuando se produzcan situaciones de reactivación de la lucha. No hemos de olvidar esto a la hora de ocuparnos de la formación.

La formación ha de organizarse en tres niveles distintos:

● El de las y los *militantes.* Es un nivel de divulgación. En este terreno se ha progresado algo en el último año. Se han hecho planes nacionales y regionales; los comités superiores han dedicado ciertos esfuerzos a este tema; ha habido resultados positivos.

Hay, no obstante, que mejorar los métodos para aumentar el interés de todo el partido por el estudio, para facilitar la comprensión de las cuestiones teóricas y para afianzar los resultados que se van obteniendo. Hay que seguir experimentando en este sentido, contrastando las experiencias y generalizando los métodos más útiles.

En necesario llamar la atención sobre la conveniencia de promover la formación cultural elemental de los camaradas que no poseen conocimientos de historia, geografía y economía y que, debido a esta limitación, tienen muchas dificultades para comprender aspectos varios de nuestra política y para progresar en general. La promoción de cuadros de origen proletario depende en buena medida de que acertemos a dar solución a este problema.

● Otro nivel es el de los *cuadros superiores.* En este escalón el estudio ha de ir unido a la elaboración de trabajos escritos, por modestos que sean, y al conocimiento del marxismo y de los grandes problemas de la historia del movimiento obrero y revolucionario. Existen al respecto planes y prioridades (Stalin y la III Internacional, el trotskismo, la transición al comunismo...), si bien son de corto alcance, debido a que la mayoría de los cuadros superiores están excesivamente absorbidos por el trabajo práctico.

Pese a todo, cabe esperar que en los próximos años haya un volumen de trabajo teórico sensiblemente superior al del período anterior. Ello quiere decir que la dirección tratará de abordar temas sobre los que no nos hemos pronunciado hasta ahora o lo hemos hecho sumariamente. Cada cual deberá estudiar lo que vaya apareciendo, reflexionar críticamente sobre ello e ir tomando postura. En cualquier caso, será el próximo Congreso del Partido —cuando se celebre— el que deberá revisar el conjunto de materiales publicados desde el Congreso anterior y adoptar una posición oficial sobre los diversos temas que hayan sido tratados.

● Hay, por fin, un nivel *intermedio*; el de la mayor parte de los cuadros y de los militantes más avanzados. A su formación se están destinando también algunos esfuerzos, como se indicaba en el resumen de los resultados de la encuesta. Los cuadros deberán reforzar su asimilación de los temas de divulgación que figuran en los planes de formación para militantes y, a la vez, habrán de ir estudiando aquellas cuestiones a las que la dirección está prestando una mayor atención.

En general, es preciso tener en cuenta que van a ir publicándose escritos varios (en los periódicos del Partido, en el Boletín, en documentos internos, en la Editorial) en una cantidad creciente. Esto, que es muy necesario, puede crear atascos en el estudio y la consiguiente desazón. Hay que partir de que no todo el mundo podrá leerlo todo; ha-

brá que fijar prioridades: qué es obligado leer y qué no lo es. Los comités deberán encargarse de dar instrucciones sobre el particular.

2º. *La lucha ideológica interna.* En este campo, el Partido posee una experiencia relativamente rica y podemos decir que, gracias a ello, hoy contamos con recursos muy útiles para hacer frente a las dificultades.

No vamos a recordar fórmulas generales. Nos limitaremos a subrayar algunos rasgos de la lucha ideológica en los que conviene poner el acento en la actualidad:

- Prestar atención a los problemas políticos o ideológicos cuando surgen y aún son pequeños. La encuesta ha dejado claro que muchos problemas se hacen grandes porque se les deja crecer, sin abordarlos, sin tratarlos a tiempo.

- Propiciar un uso más regular de la crítica y la autocrítica.

- Combinar la crítica con el apoyo fraternal. Está visto que algunas críticas se hacen con cierta carga destructiva lo que crea crispación y contribuye a desmoralizar.

- Romper la rutina y la resignación; no dar por bueno el estancamiento de nadie. Todas y todos debemos transformarnos. El "ya sabemos como soy" o "ya sabemos como eres" es una actitud conservadora, no revolucionaria. Si los defectos son pequeños, no hay que hacer de ellos un gran problema. Si tienen más importancia, hay que llevar a cabo una lucha ideológica continuada, sin aceptarlos resignadamente.

- Como señalábamos en la primera parte, es preciso mejorar y aumentar el clima de libertad. La encuesta, a este respecto, no traza un cuadro particularmente negativo. Más bien al contrario. No obstante, nos da un aviso: "hay libertad, pero...". Para reducir esos peros hacen falta, fundamentalmente, medidas indirectas; muy en concreto se requiere elevar el nivel de formación, de tal modo que todo el mundo pueda opinar y se atreva a hacerlo, y que los cuadros se sientan más seguros ante los temas conflictivos y no adopten posturas defensivas como a veces ocurre. Aparte de eso, hacen falta medidas directas que consisten en criticar las conductas represivas que puedan darse a todos los niveles.

3º. *Impulsar una actividad práctica apta para revolucionar nuestras conciencias.*

Hemos de atender a los efectos que tiene nuestra práctica sobre nuestras conciencias. Para forjarnos como comunistas no basta con estudiar; hay que cuidar también que nuestra actividad sea acorde con nuestra condición revolucionaria.

Una práctica burocrática engendra burocratismo y actitudes rutinarias. Una práctica de aislamiento de las masas fomenta el individualismo. La inacción corroe la conciencia revolucionaria. Una militancia confortable y sin riesgos es un factor de timidez y de relajamiento.

A la inversa: la ofensividad práctica genera combatividad y audacia. La militancia pegada a las masas contrarresta lo que podamos tener de espíritu de ghetto.

Es imposible forjar una fuerza auténticamente revolucionaria fuera de la lucha, en general, y fuera de los combates más avanzados, en particular.

Nuestra actividad práctica debe ser seleccionada y planificada teniendo en consideración este ángulo. Ha de hacerse un trabajo práctico que, además de ser útil desde todos los puntos de vista de la lucha de clases, contribuya también a educarnos, a alimentar nuestra conciencia revolucionaria. Y, asimismo, hay que estar vigilantes para detectar los problemas ideológicos que se puedan desprender de una práctica no adecuada.

7.– ALGUNAS NECESIDADES ORGANIZATIVAS

En el terreno organizativo hemos hecho bastantes progresos en los últimos años,

unidos a la puesta en funcionamiento de una red de responsables de organización.

Nos limitaremos ahora a señalar algunos aspectos que requieren una particular atención en la actualidad:

● En general, y a todos los niveles, necesitamos *ordenar más nuestra actividad, planificar mejor el trabajo y hacer balances* ya sean periódicos, ya sean sobre experiencias destacadas.

● Debemos lograr una mejor *conexión entre los distintos niveles, frentes de trabajo y organizaciones*, lo que supone una mejor transmisión de informaciones y comunicación de problemas y líneas de trabajo en todas las direcciones. El que haya una mejora en este punto depende de la mejora en otros terrenos (realización de balances claros, que puedan ser comunicados; realización de informes por escrito sobre problemas específicos de un sector u organización; preparar mejor las reuniones de los comités, que han de dar curso a la información y asegurar la unidad entre sectores y organizaciones diversas...) Asimismo, es deseable que se dé una relación más estrecha entre dirigentes y base militante, necesaria para que por ambas partes haya un conocimiento de los problemas de unos y otros, para que la dirección pise firme y pueda dirigir, y para que la base militante se haga cargo de los problemas del conjunto del Partido y pueda hacer oir sus preocupaciones.

● El sistema de *reuniones de células y comités* debe ser revisado en cada caso. Algunos aspectos que hay que considerar y controlar de arriba a abajo:

– Tiempo dedicado a cada cuestión. En las respuestas de la encuesta se indican proporciones medias y, en ese sentido y en relación al cojunto del Partido, es difícil señalar defectos generales. Ahora bien, esas medias no excluyen que haya células o comités que destinan porcentajes desproporcionados a una u otra cuestión. Por eso decimos que habrá de revisarse en cada caso;

– Duración: ¿se alargan en exceso las reuniones con temas intrascendentes o con discusiones demasiado largas por no estar bien preparadas? Es un aspecto a considerar si queremos dedicar más energías a un trabajo directamente de masas;

– El tiempo dedicado a la preparación es muy desigual. Allí donde se destina el tiempo necesario, las reuniones pueden hacerse con más agilidad y los problemas son mejor tratados.

● La *afiliación*. Con respecto a este tema, nuestro objetivo principal es *crecer*. En el crecimiento del número de afiliados debe materializarse, de un modo muy concreto, el aumento de nuestra influencia política. El 16,3 por cien de crecimiento del período anterior no es especialmente bajo pero puede ser superado.

Para ello, lo decisivo es obtener mejoras en nuestra actividad de masas, en general: más ir a las masas, más llevarles nuestra política, más paciencia, más tenacidad, más trabajo continuado.

Asimismo, se requiere dejar atrás las concepciones demasiado restrictivas de la afiliación, a las que aludíamos en páginas anteriores. Puede afiliarse toda persona que "se comprometa a defender la política del Partido, a realizar en la medida de sus posibilidades una actividad política bajo la orientación y el control de una organización del Partido, y a cotizar regularmente. (...) Las afiliadas y los afiliados se vincularán al Partido en las formas específicas, diferentes de las de la organización regular, que se acuerden en cada caso" (artículo 35 de los Estatutos).

Esta figura fue creada para estrechar nuestros lazos con gente que, por diferentes razones, no desea o no puede militar pero quiere mantener una relación próxima, estable y formal con el Partido. Así es definida en los Estatutos y con ese criterio debemos

abordar el tema de la afiliación en la práctica.

Al propio tiempo debemos y podemos mejorar los siguientes aspectos organizativos: prestar más atención al control administrativo, para que podamos conocer mejor el movimiento real de los afiliados y detectar los problemas existentes, asegurar un mayor conocimiento por parte de los afiliados de la política del Partido, a través de charlas y otros medios; cuidar más la dirección política de su actividad práctica; regularizar las cotizaciones (todavía hay muchos afiliados a los que no se les recoge la cotización con regularidad).

Conviene, en relación con este problema, repasar las orientaciones dadas en el Boletín número 26, que, en su mayor parte, siguen siendo adecuadas para el momento actual.

● Hemos de mejorar el *uso de la prensa* en varios sentidos. En primer lugar, y principalmente, mediante una difusión más militante de la prensa: completando el trabajo con aquellas personas a las que vendemos la prensa directamente, en mano, en el trabajo, en el barrio; interesándonos por sus opiniones, procurando crear lazos políticos. Este es hoy, en relación con la prensa, nuestro objetivo más importante.

Aparte de él hay otros de segundo orden en los que conviene seguir insistiendo:

– Regularizar la venta en la calle o a las entradas de las fábricas, cosa que se hace en muchos casos con éxito. En otros muchos casos apenas se hace y, a veces, se hace de un modo ya sea rutinario y poco atractivo (sin ningún reclamo gráfico, voceando cosas sin "gancho", etc.), ya sea sin regularidad (por lo que resulta difícil ganar lectoras o lectores fijos).

– Estudiar y discutir en las reuniones partidistas los artículos de más interés (en esto se ha mejorado mucho), y transmitir a la dirección opiniones y críticas.

– Seguir saneando la situación financiera: llevar mejor las cuentas y no contraer deudas, como hoy sucede frecuentemente.

SUMARIO